

**EL INTI RAYMI INKAICO
LA VERDADERA HISTORIA DE LA GRAN FIESTA DEL SOL**

Juan José Vega, Luis Guzmán Palomino**

Como en casi todos los pueblos antiguos, el Sol fue motivo de adoración entre los pueblos de los Andes, desde tiempos inmemoriales. El dios inkaico, Inti y su imagen, el PUNCHAO, no fueron sino la postrera adoración helíaca de sucesivas culturas cordilleranas costeñas y selváticas. La imagen era, generalmente, un círculo de oro con la interpretación de sus imaginados rasgos, entre fieros y humanos, según los casos.

Del Sol inkaico hubo varias imágenes, como de todos los dioses del mundo. Todas fueron cogidas y fundidas por los conquistadores a partir de 1534. El mestizo mexicano Pedro Gutiérrez de Santa Clara, en su Historia de las Guerras Civiles, dijo que la imagen del Sol hallada en el Cuzco, a mediados del siglo XVI, "era tan grande como una buena rodela y de canto y gordor de un dedo, como ciertos españoles dijeron que lo vieron y tentaron", añadiendo que "estaba todo lleno, sin relieve ninguno" (Libro III, cap. LI).

Contamos con otras descripciones posteriores, entre ellas las de Pedro Pizarro, Andrés de Vega y Bernabé Cobo. Todo induce a pensar que hubo dos formas de representarlo: en disco y en ídolo antropomórfico, si leemos con atención determinadas versiones de la etapa inicial de la dominación hispánica.

Pero la devoción por el Sol era antiquísima. Atraen por su impresionante belleza el gran medallón de cobre de Pucará, anterior a Tiahuanaco, los soles de esta última cultura y los de Huari, generalmente de rayos como serpientes amaras.

Tal vemos al dios Sol incluso en Lima (Supe), también en la ornamentación de los guerreros de Moche y de Recuay y en las diversas representaciones solares costeñas en cerámica y en textiles, cuyos rayos son mazorcas de maíz o frutos diversos de tierra y de mar.

El Sol de Paracas, sonriente, no resulta menos sugestivo. Y en las junglas destaca en los testimonios pétreos de la arqueología de Pajatén.

Fue en el Imperio de los Inkas donde el Sol alcanzó su mayor adoración: "No había pueblo principal donde no tuviese templo", precisaba Bernabé Cobo.

En tiempos posteriores no varió demasiado la imagen representada del Sol, como la del escudo del Cuzco, tal como lo asevera Manuel Chávez Ballón.

De cualquier forma, los sacerdotes de aquellos Intis -debió haber varias imágenes-habrían de acabar sucumbiendo heroicamente frente a España, con las armas en las manos, o quemados vivos tras ser cogidos prisioneros, como sucedió con el mismo Vila Oma, Sumo Sacerdote Solar del Cuzco.

Esa nobilísima historia se halla aún por escribirse. La resistencia de los sacerdotes del Sol precedió a la de otros sacerdotes de cultos nativos, cuyo correlato fue el tiempo de la "extirpación de idolatrías".

En la actualidad no es mucho lo que se conoce sobre los atributos del dios Sol, a pesar de su mención constante. Examinando los varios datos acumulados por algunos autores, creemos que no se debe soslayar lo que dijo el principal cronista del inkario, Pedro de Cieza de León, en 1551 y que confirmó el primer quechuista Diego González Holguín, en su Vocabulario de los finales del siglo XVI, anotando que "el Sol es Ticci Viracocha " (Tercera Parte, cap. 61). Ahora bien, quizá fue su imagen; en todo caso es un tema a debatir.

Pero al margen de estas disquisiciones, el Sol vive. Vive en el actual Inti Raymi del Cuzco. Flamea en las banderas de Argentina y de Uruguay, puesto allí en homenaje a los reyes Inkas. Y si no está en la del Perú es porque lo arrebató de aquel emblema nacional el Congreso de 1825, ya que antes ornamentó las cuatro primeras banderas del Perú republicano.

El Sol, divinidad universal de la humanidad en lejanos tiempos, vive así en el Perú y en América con más fuerza que en otras partes del mundo. Gracias a los Inkas. Y merced al Cuzco, para el cual cabe siempre un respetuoso homenaje.

EL INTI RAYMI INKAICO

El Inti Raymi, la fiesta grande del Sol, debió existir desde siempre entre los Inkas, incluso en los precedentes Estados andinos que tuvieron también cultos helíacos. Al establecerse en el valle cuzqueño, tras sojuzgar a las tribus oriundas, Manco Cápac estableció la fiesta a nivel oficial, celebrándola en el cerro sagrado de Huanacauri. Allí se verificaría también por vez postrera, en tiempo de Paullo Inka, cuando las guerras civiles entre pizarristas y almagristas.

Cuenta Garcilaso de la Vega que reinando Yahuar Huacca, el Inti Raymi era ya la principal festividad del estado cuzqueño, teniendo lugar una sola vez al año. Bajo el imperio de Pachacuti, transformador del mundo andino, el Inti Raymi fue reorganizado. Se dice que este Inka estableció cuatro grandes fiestas anuales: el Cápac Raymi, el Situay, el Aymoray y el Inti Raymi.

Refiere Sarmiento de Gamboa que Pachacuti, ya anciano y cuando correinaba con Túpac Yupanqui, celebró un fastuoso Inti Raymi, que coincidió con el retorno de su ejército al Cuzco, tras una triunfal campaña en el Chinchaysuyo: "y habidos muchos tesoros y prisioneros, tornóse con todo ello al Cuzco Túpac Inca Yupanqui, a donde fue bien

recibido de su padre con un costosísimo triunfo y aplauso de todos los orejones Cuzcos y por regocijar al pueblo mandó hacer las danzas y fiestas del Sol, cosa de mucho regocijo".

SUS MOTIVACIONES

Tres fueron las principales motivaciones que tuvo el Inti Raymi. La primera, el reconocimiento de gratitud a la deidad que, en la original concepción inkaica, permitía el orden de lo existente, la vida, fundamentalmente. Una segunda motivación fue la de honrar el recuerdo de los primeros reyes Inkas del Cuzco, aquellos que bajo la protección de la deidad helíaca, señorearon el valle y crearon allí el foco irradiador de su civilización. Y la tercera, indicada ya en la cita que copiamos a Sarmiento, fue la de "regocijar al pueblo". Aclaremos, sin embargo, que el pueblo asistía al Inti Raymi sólo en calidad de lejano espectador: el fastuoso espectáculo, precisamente, contribuía a mostrarle cuán distante se hallaba de la clase gobernante, de la que empero parecía recibir beneficios. Es posible, asimismo, que una suerte de fiestas locales, que se desarrollaban paralelamente en todos los pueblos del imperio, le dieran una característica popular, que fue la que perduró a la postre. Pequeños y numerosos Inti Raymi se celebrarían en toda la vastedad del floreciente reino de los Hijos del Sol.

Un Inti Raymi especial se realizaba allí donde el Inka se encontrase, ya fuese en medio de sus numerosas campañas, en sus frecuentes visitas a las diversas regiones del imperio, o en ciudades que eran de su predilección, como sucedió por muchos años con Huayna Cápac en Tumipampa (Cuenca), lugar donde naciera, cuando las guerras de Túpac Inca Yupanqui en dicha comarca. En esas ocasiones, a no dudar, la festividad sería de gran relieve, y hasta debió rivalizar en fastuosidad con la del mismo Cuzco.

Explicando las motivaciones del Inti Raymi, Garcilaso dejó escrito: "Hacían está fiesta al Sol en reconocimiento de tenerle y adorarle por sumo, solo y universal dios, que con su luz y virtud criaba y sustentaba todas las cosas de la Tierra. Y en reconocimiento de que era padre natural del primer Inka Manco Cápac y de la Coya Mama Ocllo Huaco y de sus hijos y descendientes, enviados a la tierra para el beneficio universal de las gentes. Por estas causas, como ellos dicen, era solemnísima esta fiesta".

Ahora bien, fueron varias las grandes fiestas celebradas en tiempo de los Incas, cuatro principales como ya hemos dicho; pero ninguna alcanzó las proporciones de fasto y solemnidad que se hicieron presentes en el Inti Raymi: "Este nombre Raymi suena tanto como pascua o fiesta solemne. Entre cuatro fiestas que solemnizaban los reyes Inkas en la ciudad del Cuzco, que fue otra Roma, la solemnísimas era la que hacían al Sol por el mes de junio, que llamaban Inti Raymi, que quiere decir la pascua solemne del Sol".

El otro gran Raymi, palabra que debe traducirse no sólo como fiesta sino fundamentalmente como celebración, tenía lugar en el mes de diciembre, al decir de varios informantes. Y se hacía en honor al supremo dios Viracocha, Pachacámac o Pachayacháchic. Era la gran fiesta para el todopoderoso, por lo cual se le llamó Cápac Raymi o Hatun Raymi.

Es muy posible que esta fiesta, instituida tempranamente por Cápac Yupanqui, fuese anulada luego de su asesinato, obra al parecer del clero solar; y que ella resurgiese casi dos siglos después, con el Inca Guayna Cápac, quien llevó a la cúspide del olimpo inkaico al supremo dios omnipotente, rebajando el poder del clero solar.

Pedro Cieza de León describe en detalles esa festividad, señalando que "el Ticiviracocha era puesto en el lugar más eminente y el Inka y las principales hacían la mocha o reverencia; también ponían una

figura del Sol, la Luna y otros ídolos" Entonces, fueron celebraciones distintas, lo que no impide postular como hipótesis que ambas pudieron ser conjuntadas.

Decimos porque existen referencias de que en algún momento el Sol pasó a ser considerado como la imagen de Viracocha; y también a causa de la singularidad inkaica de iniciar el año el mes de junio occidental, dentro de los marcos de solsticios y equinoccios. Esta circunstancia condujo tal vez a errores involuntarios en la información citada por las crónicas, como explicaremos más adelante.

Sea como fuere, el Cápac Raymi o Hatun Raymi merece un detenido estudio por las implicancias que tuvo en las disputas por el poder. No está demás decir que para algunos autores el Cápac Raymi era la fiesta en honor del rey. Un dato curioso aparece en una comunicación de Polo de Ondegardo al licenciado Briviesca, sobre que se celebraba otro gran Raymi " por primero de febrero".

PASADO EL SOLSTICIO DE JUNIO

Relata Garcilaso que el Inti Raymi se celebraba por el mes de junio, más precisamente " pasado el solsticio de junio", que en el Perú es el de invierno. La mayoría de cronistas coincidieron en dar aproximadamente esa fecha, aunque algunas versiones aparecen discordantes.

Juan de Betanzos, señalando que fue Pachacuti el instaurador de la festividad, a la cual dio el original nombre Yahuarincha Aymoray, explica que principiaba en mayo para prolongarse hasta junio, lo que podría también indicar que la fecha era movable: "Al mes de mayo llaman Aymorayquis Quilla; en este mes constituyó y mandó Inca Yupanquí que se hiciese otra fiesta al Sol, muy solemne, en la cual hicieron grandes sacrificios a fin de (honrar al) que les había dado la tierra y el maíz que en ella tenían; que desde que comenzaran a coger sus maíces comenzase la fiesta y durase hasta el fin del mes de junio y este mes de junio llamó Hatuncosqui Quillan... a la cual fiesta que así comenzaba el mes de mayo hasta fin de junio.. llamó y nombró Yahuatíncha Aymoray".

Si reparamos en que año a año no siempre coincidiría exactamente el tiempo del inicio de las cosechas, la fecha sin duda debió ser movable, como lo son igualmente las de algunas festividades cristianas, verbigracia el Corpus Christi, cuya fijación también debió tener en cuenta, con los ciclos lunares, la celebración paralela de alguna principal actividad humana o la presencia de algún fenómeno natural, como la aparición de las Siete Cabrillas en el cielo, o el cambio de estación. Lo del tiempo de las cosechas fue advertido también por el almagrista Cristóbal de Molina, quien vio celebrarse el Inti Raymi de 1535 en el mes de abril, "cuando en el valle del Cuzco se cogían los maíces y sementeras, en la cual cosecha los señores del Cuzco tenían costumbre de hacer cada año un gran sacrificio al Sol y a todas las huacas y adoratorios del Cuzco, por ellos y por todas sus

provincias y reinos". El otro Cristóbal de Molina, el cuzqueño, citaría el mes de mayo o hacicay llusque, "en el cual hacían las ceremonias siguientes llamadas Inti Raymi, que quiere decir fiesta del Sol"^{6ª}.

Varios fueron los cronistas que notaron la extraña coincidencia de fechas entre el Inti Raymi y el Corpus Christi. Polo de Ondegardo, que fue de los que citaron junio como el mes en que tenía lugar la principal festividad andina, escribió: "El sétimo mes que corresponde a junio se llama Cuzqui Inti Raymi... y decían que ésta era la fiesta del Sol... Háse de advertir que esta fiestá cae casi al mismo tiempo que los cristianos hacemos la solemnidad del Corpus Christi, y que en algunas cosas tienen apariencia de semejanza,

como en las danzas, representaciones o cantares" ⁷. Coadyuvaría ello en el sincretismo religioso que se daría desde entonces, pareciéndoles a los españoles que los indios honraban con profunda devoción el Corpus Christi cuando en realidad lo que hacían no era otra cosa que recordar y celebrar subrepticia mente el Inti Raymi, ahora con tristeza pero con esperanza mesiánica. Lo referente a la supervivencia del Inti Raymi bajo la dominación española será tratado luego, brevemente^{7ª}.

Bernabé Cobo también citó junio o el "sétimo mes" como el Aucay Cuzqui Inti Raymi⁸. Cabello Valboa que lo antecedió, precisó que la fiesta fue confirmada en ese mes por Túpac Inca Yupanqui: "Al sétimo mes (que es nuestro junio) llamó Túpac Inca Aucay Cuzqui, y en él se hacían las fiestas al Sol que llamaban Inti Raymi"⁹. Martín de Murúa apoyaría esa opinión: "el sétimo mes, que corresponde al de junio, se llamaba Aucay Cuzqui Inti Raymi (y) en él se hacía la fiesta llamada Inti Raymi"¹⁰. Antonio de Calancha copiaría estos datos: "El sétimo mes que corresponde a junio se llama Aucay Cuzqui Inti Raymi (y) éste era (de) la gran fiestá del Sol"¹¹. Y Guaman Poma reafirmaría lo dicho: "junio Cuzquí Quilla, este mes se hacía la moderada fiesta del Inti Raymi y se guastaba mucho en ella"¹². Lo de moderada es un detalle singularísimo, que Guaman Poma explicaría añadiendo que en diciembre tenía lugar el "Cápac Inti Raymí, la gran fiesta y pascua solemne del Sol, que como dicho es que de todo el cielo, de los planetas y estrellas es rey el Sol y así Cápac quiere decir rey, Inti Sol (y) Raymi gran pascua más que Inti Ray"¹³. Es muy posible que el cronista indio estuviese confundido al respecto; y no se descarta que también lo estuvieran aquellos cronistas que hablaron del Cápac Raymi presuntamente celebrado en diciembre.

El hecho es que la mayoría de los cronistas consideraron que el año incaico empezaba en el mes que los occidentales denominaron diciembre; así, junio venía a ser el sétimo mes, citado por varios. Pero Cristóbal de Molina el Cuzqueño, que fue de los cronistas mejor informados en cuestiones de indios, fue claro al explicar con rotundidad que el año incaico empezaba entre mayo y junio, tiempo coincidente con la celebración del Inti Raymi, que en este caso habría tenido una motivación más y principal, la de festejar el advenimiento de un nuevo año dando gracias por ello a la deidad suprema: "...y comenzaban a contar el año a mediados de mayo, día más o menos, a primer día de la Luna, el cual mes del principio del año llamaban Hacicay llusque, en el cual hacían las ceremonias siguientes llamadas Inti Raymi, que quería decir fiesta del Sol"¹⁴.

De todo esto resulta que posiblemente varios cronistas escucharon de sus informantes indios decir que la fiesta principal tenía lugar al principiarse el año, por lo cual apuntaron indistintamente junio y diciembre y como fiestas diversas el Cápac Raymi y el Inti Raymi, cuando bien pudieron ser una sola. Esto, es de rigor aclararlo, no pasa de ser una hipótesis a seguir. Sin ánimo de abundar en la confusión, señalaremos que en una obra ya de principios del siglo XVII, escrita por Gregorio García, se dice que el Inti Raymi se celebraba en el decimo mes, que (era) setiembre"¹⁵. Además, en el anónimo Diccionario Quechua de 1586 se menciona el vocablo Raymi definiendo "ciertas fiestas con cantos y bailes" que se celebraban en el mes de diciembre¹⁶; y en el Diccionario de Gonzáles Holguín, recogido en los finales del siglo XVI, se lee que Raymi daba nombre al mes de diciembre y a "ciertas fiestas con cantos y bailes (que habían) en ese mes"¹⁷.

DURACIÓN DEL INTI RAYMI

Respecto a la duración de la fiesta, varios cronistas señalan que se prolongaba aproximadamente

un mes, entre mayo y junio. Así lo dicen Betanzos y Molina el Cuzqueño, cuyas respectivas citas hemos ya transcrito. Hernando de Santillán ofrecería similar información: "En cada año hacia el Inka una gran fiesta y solemnidad en el Cuzco a honra del Sol... y duraba esta fiesta un mes.. Ésta era la fiesta de más solemnidad y devoción que ellos tenían" Pero discreparon de la común referencia dos importantes cronistas, Garcilaso, al escribir que "nueve días duraba el celebrar la fiesta Raymi con la abundancia de comer y beber ... y con la fiesta y regocijo que cada uno podría mostrar"¹⁹ ; y Cristóbal de Molina el Almagrista, quien en 1535 fue testigo de que las fiestas "duraron ocho días arreo (sucesivamente, sin interrupción), dando las gracias al Sol por la cosecha pasada y suplicándole que en las sementeras por venir les diese buenos frutos"²⁰.

Es de rigor aclarar que no existe sustento documental alguno para afirmar que el Inti Raymi inkaico tuvo su "jornada principal" el 24 de junio; la fecha principal variaba según se presentaba el solsticio, y era móvil como lo es aún hoy la festividad cristiana del Corpus Christi. Obligado resulta también corregir la aseveración de que el Inti Raymi escenificado en nuestros días es "muy parecido" al que se celebraba en tiempo de los Inkas; quien coteje exhaustivamente la información de los cronistas caerá en la cuenta de que poco tienen en común ambas festividades. Nuestro propósito principal al escribir este artículo, precisamente, es que respetando la tradición histórica se retomen, en la medida de lo posible, los usos auténticamente inkaicos.

PERVIVENCIA DEL INTI RAYMI

Invadido y conquistado el Tahuantinsuyo, ¿qué tiempo pervivió el Inti Raymi? Hay referencias en las crónicas para concluir que pervivió hasta entrado el siglo XVII y que en algunas provincias, las de la sierra de Lima por lo menos, fue sustituida por una ceremonia que adquirió un carácter diametralmente opuesto al que antes tuvo, convirtiéndose de fiesta de gratitud a la divinidad en jornada de protesta por la llegada del caos con los españoles, dato consignado por los curas Fernando de Avendaño y Pablo José de Arriaga, famosos "éxtirpadores de idolatrías".

Es importante destacar que en plena guerra de resistencia a los invasores, el bravo general Apo Quisquis quiso "celebrar muy solemnemente la fiesta del Inti Raymi", conforme se lee en la crónica de Murúa. Además, Molina el Almagrista vio celebrarse el Inti Raymi en abril de 1535, esto es, tres años después de iniciada la invasión del Tahuantinsuyo; dicha fiesta fue presidida por Manco Inca, en los días en que se aprestaba a desatar la guerra de reconquista. Este cronista, cuyo humanismo lo convirtió en temprano indigenista, testimonió admiración por los inkaicos, al hacer notar que ellos, a los que sus compatriotas denominaban despectivamente "idólatras". sabían ser agradecidos con sus dioses, costumbre que no siempre pudo advertir entre los que se llamaban cristianos "²¹.

El jesuita Bernabé Cobo mencionó que Paullo Inca, hermano y rival de Manco, a su regreso de la entrada a Chile, edificó una de sus casas cerca del cerro sagrado de Huanacauri, donde Regó a celebrar la fiesta del Inti Raymi ²¹.

Durante unos pocos años más los españoles consintieron la celebración en el Cuzco, pero no por mucho tiempo, ya que terminaron prohibiéndola al percatarse que resultaba perjudicial para sus intereses de dominación. La cristianización de Paullo Inca en 1543 tuvo por correlato la abolición del Inti Raymi, y no deja de ser interesante registrar que en el sitio donde por última vez la fiesta fue consentida, los españoles encontraron "cantidad de ofrendas, ropa pequeñas de idolillos y gran copia de orejas para los mancebos que se armaban caballeros"²².

Sin embargo, Juan de Betanzos menciona que a mediados del siglo XVI, a veinte años de la caída del Imperio de los Inkas, el Inti Raymi continuaba siendo celebrado secretamente, resistiendo la prohibición impuesta por los españoles: "Esta fiesta y las demás que este señor (Pachacuti) constituyó, aunque se las quiere quitar en esta ciudad del Cuzco, las suelen hacer ellos (los indios) secretamente, en los pueblecillos que están en torno de la ciudad del Cuzco"²³.

Así, perseguida, la celebración del Inti Raymi se hizo más popular, al ser adoptada por el campesinado hatunruna tras la desgracia recaída en los aristocráticos orejones de las diezmadadas panakas.

Por ese tiempo, con toda seguridad, el Inti Raymi, tal vez esperanzador y propiciatorio, continuaba

celebrándose en el reducto patriota de Vilcabamba, presidido por Manco Inka y por los sucesivos Inkas de la Resistencia. Ellos habían trasladado a ese bastión montañoso el ídolo Punchao, dios del Día, cuyo culto antes tuvo por sede el propio Inticancha. Y a la muerte de Túpac Amaru I en 1572, cesó seguramente la festividad a nivel oficial, mas no entre el pueblo, donde adquirió encubiertas características de manifestación nativista²⁴.

SINCRETISMO CON EL CORPUS CHRISTI

En 1559 Juan Polo de Ondegardo observaría la pervivencia de los cultos y ritos nativos del Inti Raymi, manifiestos subrepticamente en el Corpus Christi impuesto por los cristianos: "Háse de advertir que esta fiesta cae casi al mismo tiempo que los cristianos hacemos la solemnidad del Corpus Christi y que en algunas cosas tienen alguna apariencia de semejanza (como es el caso de las danzas, representaciones o cantares) y que por esta causa ha habido y hay hoy día entre los indios que parecen celebrar nuestra fiesta del Corpus Christi, mucha superstición de celebrar la suya antigua del Intí Raymi"²⁵.

José de Acosta mencionaría también su alarma: "los indios usan el Corpus Christi para festejar su Inti Raymi"^{25a}, comparando el hecho con lo sucedido en Grecia y Roma en los inicios del cristianismo.

Martín de Murúa, en 1613, incidiría también en el sincretismo de los cultos occidentales y andinos: "esta fiesta cae al mismo tiempo que la nuestra tan celebrada del Corpus Christi ... y a vueltas de, las solemnidades que hacen para ella, los indios mezclan ceremonias y ritos antiguos, de los que solían hacer"²⁶.

Y Pablo José de Arriaga, principalísimo destructor de las manifestaciones culturales nativas, denunciaría en 1621 que el antiguo Inti Raymi había devenido Onccoy Mita: de fiesta de gratitud al Sol celebrada en las plazas de la alegría, Haucaypata y Cusipata, se había convertido en rito de dolor y protesta, celebrado secretamente en las alturas por los más tenaces sacerdotes nativistas y por un incipiente Movimiento Inka de Liberación.

Citó Arriaga que los indios continuaban celebrando tres grandes fiestas al año: "La principal, cerca de la fiesta del Corpus, o en ella misma, que llaman Onccoy Mita (Tiempo del Dolor), que es cuando aparecen las siete Cabrillas que llaman Onccoy, las cuales adoran porque no se les sequen las raíces"²⁷.

Ya no se honraba a los dioses para agradecerles las venturas, como otrora; ahora se les imploraba que no agravasen el caos y la desgracia causada por los españoles y criollos.

Por esos mismos años, el cura Fernando de Avendaño denunciaría igualmente el nativismo presente en el Onccoy Mita: "Tienen también (los indios) sus fiestas mayores y menores instituidas en reverencia y culto de los dichos ídolos en tiempos señalados para celebrarlas; y la mayor del año es por pascua del espíritu santo o Corpus Christi, que era cuando se descubrían mejor las Siete Cabrillas y la llaman Onccoy Mita... la cual celebran con achaque o capa de nuestra madre iglesia"²⁸.

Todavía en 1638 se repetía la denuncia. Ese año el padre Antonio de la Calancha escribía: "Háse de advertir que esta fiesta (el Inti Raymi) cae al mismo tiempo que los cristianos celebramos el Corpus

Christi, y los más de los indios celebran con bailes y danzas no a nuestra fiesta católica, sino a la de su Inti Raymi, de su antigua idolatría"²⁹.

EVENTUALES SUPERVIVENCIAS

Desde mediados del siglo XVII hasta mediados del siglo XVIII perdemos la huella del recuerdo indio por el Inti Raymi. Confesamos que esto se debe, en parte, a que no hemos agotado la revisión de las fuentes escritas que podrían tal vez proporcionar novedosas luces sobre el asunto; pero hacemos de ver también que de ese lapso, 1650 a 1750 precisamente, escasean las crónicas o, por lo menos los documentos no son hasta hoy de dominio público.

Aclarado ello, nos atrevemos a conjeturar que el recuerdo del Inti Raymi, si no su celebración secreta, jamás se perdió entre los indios. En varios testimonios coloniales se lee que en cada desfile organizado por la colectividad opresora, los propulsores de la redención nativa vestían las galas de los Inkas, incluidas las insignias donde la imagen del Sol estaba presente, como iluminando el camino de la vindicta. Ello ocurrió, por ejemplo, en 1747, y sirvió para captar simpatías en el pueblo cuando el Movimiento de Liberación Inka, posiblemente en contacto con Juan Santos Atahualpa, que conducía la lucha antihispana en la Selva Central, proyectaba ya la rebelión en los Andes. Y es bien sabido que los del linaje cuzqueño aristocrático solían usar imágenes del Sol en las pecheras de sus vestiduras, tal como consta en la condena a muerte de Túpac Amaru II 29b .

Como se sabe, el alzamiento de 1747 abortó por delación, siendo liquidados sus principales mandos en

Lima y Huarochirí. Lo resaltante está en el hecho de que los conjurados fueron cultores del Inti Raymi y que curiosamente fijaron el Descendiente estallido de la rebelión para rebelión para junio de 1750.

Hablando de esos patriotas, una relación española consignaría estos versos: "Pues estaba poseída (Lima)/ de los que sólo supieron1 dando adoración al Sol/ acreditarse de ciegos / ... el día del Bautista/ que a los Amancaes fueron/ lo que en secreto se hacia/ se deshizo en secreto "30.

Y al respecto de las vinculaciones entre las fiestas del Inti Raymi y Juan el Bautista viene al caso recomendar los escritos de Efraín Morote Best 31.

No se sabe de mayor pervivencia, salvo por las referencias documentales proporcionados por Roberto Levillier sobre la probable existencia de un enclave incaico en las fronteras peruano-boliviano-brasileña, el enigmático reino del Gran Paytiti, donde nunca murió el culto al Sol ni tampoco, en consecuencia, algún tipo de Inti Raymi. Tales Inkas, los que poblaron Mozoc Allpa (Moxos) a finales del siglo XVI, terminarían integrándose en las varias naciones selváticas de la región, donde el culto heliaco pervivió siempre32.

Otro tanto ocurriría con los grupos presumiblemente inkaicos que buscaron refugio en la Selva Central del Perú, aquellos que según numerosas versiones franciscanas poblaron el legendario reino del Enim, donde pervivió el culto del Sol33. Es posible que algunos radicales del tiempo de Túpac Amaru, en especial los del altiplano, renovaran algo de la adoración al Sol y otros cultos nativos; allí está para muestra el grito de Pedro Vilcapaza al momento de ser descuartizado por los virreinales, el año 1782: "¡Por este Sol, aprended a morir como yo!"34.

En los Andes, a nivel popular, si no la fiesta al Sol por lo menos su culto se mantuvo siempre latente, consciente e inconscientemente, sobre todo en la celebración de los ritos agrarios. Hoy, redivivo el Inti Raymi, aún podemos advertir rezagos heliacos en nuestras comunidades nativas. Toca a los antropólogos ahondar en el asunto, porque es posible que se encuentre pervivencias destacables. Bastará citar al respecto que en el distrito de Taurija, de la provincia de Pataz, existe una fiesta donde tal se dice "Inti Runas" danzan en honor del Sol, entonando melodías netamente autóctonas cuya data se desconoce, al compás de flautas nativas de sonidos agudísimos.

Recordemos que Daniel Alomía Robles recogió manifestaciones musicales de los "Hijos del Sol" y que Carlos Valderrama compuso su "Intí Raymi" hace más de medio siglo. Creemos que el caso no es excepcional. Andrés Avelino Cáceres, en plena guerra con Chile (1879-1884), sería testigo y partícipe de comparaciones con el Sol en los departamentos de Junín, Ayacucho y Apurímac36.

LA CEREMONIA Y LAS JERARQUIAS

En su calidad de Intip Churin o Hijo del Sol, correspondía al Inka presidir la magna ceremonia andina. Pero no siempre el Inti Raymi presidido por el emperador se realizaba en el Cuzco; la sede principal podía ser cualquier otra ciudad del imperio, cuando llegado el tiempo de la festividad ocurriese que allí estuviese de paso el Inka. Sin embargo, por más que la sede provinciana pujase por celebrarla pomposamente, nunca podría aventajar la fastuosidad de la que se verificaba en el Cuzco, donde en ausencia del Inka la presidían el Inka Raptin o Regente y el Sumo Sacerdote o Intip Yanan: "Cuando el rey andaba ocupado en las guerras, o visitando sus reinos, hacía la fiesta

donde le tocaba el día de la fiesta, mas no era con la solemnidad que en el Cuzco, en donde tenía cuidado de hacerla el gobernador Inca y el Sumo Sacerdote y los demás Incas de la sangre real"³⁷ La selecta concurrencia con derecho a participar en el Inti Raymi (nobleza cuzqueña y provinciana), acudía, en el caso citado de presidir el Inka una fiesta paralela a la grande que se hacía en el Cuzco, a la que fuese más cercana, a su lugar de origen o residencia. Así, si el Inka presidía el Inti Raymi en Huánuco, los curacas de Chile concurrían a la fiesta del Cuzco, mientras que los de Quito o Lambayeque se detenían en Huánuco.

En el resto del imperio, en cada pueblo grande donde también se verificaba un Inti Raymi en pequeña escala, la conducción del mismo correspondía a los gobernadores locales de segundo orden, pues los titulares marchaban a la sede o sedes principales.

La concurrencia no era obligatoria, aunque los principales del reino que asistían a la fiesta en parte se sentían obligados a hacerlo, por disciplina, conveniencia y, fundamentalmente, porque disfrutaban y se sentían honrados de participar en la exclusiva celebración. Era, además, una peregrinación religiosa que realizaban por costumbre una suerte, también, de día nacional, que invariablemente debía de honrarse.

Si algún invitado tenía impedimento material para asistir por hallarse en alguna campaña militar, enfermo, demasiado anciano o en misión oficial tenía cuidado de enviar un representante acreditado, por lo general un hijo, hermano o familiar suyo.

Fuera de los curacas provincianos de todo el imperio, que viajaban acompañados de algunos parientes, servidores y escolta, concurrían al Inti Raymi todos los orejones, tocricos, gobernadores de suyos, hunu-curacas o grandes caciques y hatun-huamincas, o jefes de las plazas militares, que eran miembros de las panakas reales, en fin, todos, incluyendo los jefes orejones del ejército, que tenían lugar preferente en la ceremonia.

También asistían numerosos sacerdotes de los varios cultos permitidos en el imperio, de manera principal el supremo clero de Pachacámac, que en el mundo andino era muy respetado. Parece lógico deducir que paralelo al Inti Raymi principal, otro de contenido eminentemente sacro tendría lugar en aquella sede costeña.

Refiriéndose a la concurrencia del Inti Raymi cuzqueño, Garcilaso consignaría: "Hallábanse en él todos los capitanes principales de guerra ya jubilados y los que no estaban ocupados en la milicia, y todos los curacas señores de vasallos de todo el imperio, no por precepto que les obligase a ir a él, sino porque ellos holgaban de hallarse en la solemnidad de tan gran fiesta; que como contenían en sí la adoración de su dios el Sol, y la veneración del Inka su rey, no quedaba nadie que no acudiese a ella. Y cuando los curacas no podían ir por estar impedidos de vejez o de enfermedad o con negocios graves en servicio del rey, o por la mucha distancia del camino, enviaban a ella los hijos o hermanos, acompañados de los más nobles de su parentela, para que se hallasen en la fiesta en nombre de ellos. Hallábase en ella el Inka en Persona, no siendo impedido en guerra forzosa o en visita del reino"

Así, toda la nobleza del imperio se hacía presente en el principal Inti Raymi. Pero, aclaremos, ni aún en la festividad se mezclaban los orejones con los señores provincianos. Cada cual mantenía su lugar, conforme a las estrictas diferencias en la jerarquía social.

Orejones y curacas no tenían igual participación en la ceremonia, sino que cada grupo ocupaba una posición acorde con su grado de nobleza. Por ejemplo, la entrada al Inti Cancha, al Templo del Sol, que luego se llamaría impropriamente y en tiempo ya de dominio hispano, Coricancha 39a, estaba reservada únicamente los orejones, desde que eran Hijos del Sol: "El Inca y los de su sangre entraban dentro como hijos naturales y hacían su adoración a la imagen del Sol. Los curacas, como indignos de tan alto lugar, porque no eran hijos, quedaban fuera en una gran plaza que hoy está ante la puerta del templo". Algo semejante ocurría en el día principal de los sacrificios: los orejones se congregaban en el Huaycapata y los curacas, "porque no eran de la sangre real se ponían en otra plaza apegada a la principal que llaman Cusipata"⁴¹.

Advirtiendo lo de la exclusividad, Molina el cuzqueño apuntaría: "Hacían la fiesta sólo los Inkas"⁴², vale decir los orejones o pakuyocs. Tal vez el cronista se refirió a las raleadamente celebradas ya en tiempo de la conquista española, cuando destruida la frágil unidad del imperio no hubo lugar para la concurrencia de curacas de otras naciones aborígenes. Pero estos meramente asistían; no

participaban, dado que la festividad era propia de la nación de los Qosqo, los forjadores del estado inkaico.

PRESENCIA DE LAS MUJERES

El mayor sabio colonial, el jesuita español Bernabé Cobo anotaría un dato acaso más importante. La fiesta del Inti Raymi, escribió en su enciclopédica obra, "hacían los Incas de sangre real y no entraban en ella ni sus propias mujeres sino que quedaban fuera"⁴³. Ciertamente, al parecer hasta la Coya, las hermanas, esposas y concubinas de los orejones eran prohibidas de tomar parte en la fiesta.

Pero habían otras mujeres presentes en ella, para el servicio, para algunos ritos y para servir de obsequio en la ceremonia de dones y contradones que era una de las formas con que se clausuraba la fiesta. Ellas eran las mamaconas y acllas, éstas de los serrallos ya establecidos y las que llegaban al Cuzco por primera vez llevadas por sus curacas o por los tocríoc.

PARTICIPACIÓN POPULAR

Pero no se crea que el campesinado hatunruna, el común del pueblo, se excluía totalmente de la fiesta. Por el contrario, en toda la periferia de la ciudad estaban presentes las masas campesinas y los servidores yanás, siguiendo de lejos la fiesta de sus señores y celebrándola a su vez, a su manera. Incluso, había días en que el Inka ordenaba repartir entre esa muchedumbre raciones de la carne de los animales sacrificados en el Inti Raymi.

Además, ya lo hemos dicho, la participación popular se manifestaba en las fiestas que en honor del dios Sol se celebraban paralelamente en todos los pueblos del imperio. Estando prohibida al indio común la movilidad de una a otra provincia, al Inti Raymi del Cuzco asistían solamente los ayllus cuzqueños de los pueblos vecinos, y también los mitmas de varias naciones y los yanás residentes en la capital imperial.

EL COLORIDO DE LA FIESTA

Digno de verse sería el colorido de los vestidos, atuendos y plumajes diversos que lucían gentes de tantas naciones, pues cerca de trescientas fueron las que integraron el Imperio de los Inkas. Sobresalían los trajes guerreros, refulgentes de oro, plata y a veces de turquesas y esmeraldas. Molina, el almagrista, anotaría que orejones y curacas, con sus respectivas escoltas, se presentaban "muy ricamente vestidos, con mantas y camisetas ricas de argentería y brazaletes y patenas en las cabezas, de oro fino y muy relumbrantes"¹⁴. Bartolomé de las Casas, por su parte, referiría que los asistentes "lucían muy finos vestidos con mantas y túnicas cuajadas de plata con brazaletes y patenas del mismo metal y oro, ofreciendo un aspecto deslumbrante". Contrastando con este colorido, el Inka aunque impecablemente ataviado, aparecía en el Inti Raymi más serio, grave, con un traje totalmente negro, visto que éste era el color más estimado, ya que ellos decían que su pureza era incomparable. No por ello dejaría de llevar su insignia real de oro, plumería, plata y piedras preciosas.

Con variopinto atavío, un impresionante espectáculo ofrecerían a la vista las embajadas selváticas del Amarumayoc y Mozoc (Moxos), Otavalos y Huancavilcas del Septentrión; ganaderos y pastores del Collao y el Tucumán, los curacas del frígido Chiri (Chile) entre ellos los Guascos y Coquimbos; los reyezuelos de los Chimúes y Lambayeques; los respetados sacerdotes de Pachacamac; exóticos jefes de los confines, como los de la provincia de Chirihuañoc (Chiriguano), Calchaquíes y Moflones, aun los bulliciosos Huancas, Chachapoyas y Cañaris, poco sinceros en sus manifestaciones de adhesión a los Hijos del Sol. Allí también se presentaban los Tallanes, los Chinchas y los Pacajes; Yauyos y Huacrachucos, Paltas y Huamachucos; Chuis y Puquinas.

Diversos atavíos, conjunción de nacionalidades, costumbres y usos diferentes, todos reunidos una sola vez al año, para honrar al dios tutelar del vasto y complejo Tahuantinsuyo. Sitio especial

tendría la Guardia Imperial, impresionante con sus galas de guerra.

LA VISIÓN DE GARCILASO

Garcilaso anotaría, comentando el Inti Raymi: "Los curacas venían con todas sus mayores galas e invenciones que podían haber. Unos traían los vestidos chapados de oro y plata y guirnaldas de lo mismo en las cabezas sobre sus tocados. Otros venían ni más ni menos que pintan a Hércules, vestida de piel de león y la cabeza encajada en la del indio, porque se precian los tales descender de un león. Otros venían de la manera que pintan los ángeles, con grandes alas de un ave que llaman cuntur, blanca y negras. Otros traían máscaras a costa de las más abominables figuras que pueden hacer y éstos son los yungas. Entraban en la fiesta luciendo ademanes y visajes de locos, tontos y simples. Para lo cual traían en las manos instrumentos apropiados, como flautas, tamborines mal concertados, pedazos de pellejos con que se ayudaban para sus tonterías. "Otros curacas venían con otras diferentes invenciones de sus blasones. Traía cada nación sus armas con que peleaban en las guerras. Unos traían arcos y flechas. Otras lanzas, dardos, tiraderas, porras, hondas y hachas de asta corta, para pelear con una mano, y otras de asta larga para combatir a dos manos. Traían pintadas las hazañas que en servicio del Sol y de los Incas habían hecho. Traían grandes atabales y trompetas, y muchos ministros que los tocaban; en suma, cada nación venía lo mejor arreada y bien acompañada que podía, procurando en su tanto aventajarse de sus vecinos y comarcanos, o de todos si pudiese "46.

Los últimos párrafos de esa cita son por demás interesantes. Se habla de pinturas que se exponían en el Inti Raymi; y también de delegaciones de músicos, cantantes, actores y danzarines que llevaba cada una de las naciones concurrentes. Las expresiones culturales andinas se manifestarían a plenitud en la gran fiesta del Sol.

RIGUROSO AYUNO Y ABSTINENCIA

Presentes todos los concurrentes en el Cuzco, tres días antes del fijado para la ceremonia principal con la que empezaba la fiesta, iniciaban riguroso ayuno, alimentándose sólo con un poco de maíz blanco, agua simple y un compuesto de yerbas que llamaban chuca, presumiblemente sagrada. Durante esos tres días estaba absolutamente prohibido encender fuego alguno, en toda la ciudad, y tanto curacas como orejones se abstenían de todo contacto sexual.

Mientras los hombres ayunaban, las mamaconas y acllas iban preparando los manjares y bebidas que luego consumirían sus señores. En esta ocasión se preparaba pan de maíz, el zanco, que los antiguos peruanos comían sólo dos veces al año, y también la cancha, la chicha y viandas simbólicas. Supervisaban esta labor un grupo de sacerdotes, los que asimismo iban escogiendo los animales que habrían de ser sacrificados.

Garcilaso relata con lujo de detalles esos aprestos: "La noche antes de la fiesta, los sacerdotes inkas, diputados para el sacrificio, entendían en apercebir los (auquénidos) que se habrían de sacrificar y las demás ofrendas de comida y bebida que al Sol habían de ofrecer. Todo lo cual se prevenía, sabida la gente que a la fiesta había venido porque de las ofrendas habían de alcanzar todas las naciones, no solamente los curacas y los embaladores, sino también los parientes, vasallos y criados de todos ellos. Las mujeres del Sol entendían aquella noche en hacer grandísima cantidad de una masa de maíz que llaman zanco, hacían panecillos redondos del tamaño de una manzana común; y es de advertir que estos indios no comían nunca su trigo amasado y hecho pan sino en esta fiesta y en otras que llamaban Citua y no comían este pan a toda la comida sino a dos o tres bocados al principio, que de su comida ordinaria en lugar de pan es la Zara tostada o cocida en grano. La harina para que este pan principalmente lo que el Inka y los de su sangre real habían de comer, la molían y amasaban las vírgenes escogidas, mujeres del Sol y éstas mismas guisaban toda la demás vianda de aquella fiesta, porque el banquete más parecía que lo hacía el Sol a sus hijos, que sus hijos a él; y por tanto guisaban las vírgenes, como mujeres que eran del Sol, Para la demás gente común amasaban el pan y guisaban otra infinidad de mujeres diputadas para esto.

Empero el pan, aunque era para la comunidad, se hacían con atención y cuidado de que a lo menos la harina la tuviesen hecha doncellas, porque ese pan lo tenían por cosa sagrada, no permitiendo comerse entre año, sino sólo en esta festividad, que era fiesta de sus fiestas"47.

DIVERSOS ESCENARIOS

En lo que respecta al escenario del Inti Raymi, se entiende que no se celebraba sólo en el centro de la ciudad, sino con peregrinaciones a varios sitios cercanos donde podía residir el Inka inclusive varios días.

Por Garcilaso sabemos que la ceremonia inaugural se llevaba a cabo con los orejones en la enorme plaza de Huacaypata^{47a} y los curacas provincianos en la de Cusipata. Pero Betanzos, cronista que escribió mucho antes que el mestizo y que estuvo ligado por matrimonio con una princesa inkaica, amén de que fue eximio quechuista, dice que la fiesta -no explica si toda o parte de ella- tenía lugar en Rimacpampa, plaza de la periferia: "La cual fiesta mandó (Pachacuti) que se hiciese en la plaza de ahora es el (hospital), que es a la salida de esta ciudad, do llaman Rimacpampa, a la cual habían de salir vestidos los señores de la ciudad de una camisetas coloradas que les daba hasta los pies, en la fiesta en la cual mandó que se hiciesen grandes sacrificios a los ídolos, donde se les quemase y sacrificase muchos ganados, comidas y ropa y en las tales huacas ofrecidas muchas joyas de oro y plata"48. De lo último se infiere que Rimacpampa era un lugar sagrado, donde existían huacas.

Al parecer, según datos de Molina el cuzqueño y Cobo, luego de inaugurar la fiesta en el centro de la capital, el Inka trasladaba su residencia a Manturcalla o Matucalla. El jesuita relataría que "hacían está fiesta y sacrificio en el cerro de Manturcalla, al cual iba el Inka y asistía hasta que acababa, bebiendo y holgándose"49. Agregando Molina que "estaba el Inka allí, en Matucalla, hasta que se acababa el mes y acabado dicho tiempo se venía el Inka a la plaza que está delante de la plaza del Cuzco llamada Aucaypatá"50. Es posible que el Inka peregrinara a la huaca Cunturpampa; Cobo refiere que en ese asiento "descansaba el Inka cuando iba a la fiesta del Raymi"51.

Desde su provisional sede salía el Inka a presidir diariamente en varios sitios las ceremonias, y atendía en medio de ello todo lo relacionado a su gobierno: "El Inka tenía su tienda en un cercado, con una silla y escaño muy tico .. y al entonar (los cantos), levantábase con gran autoridad y poníase en el principio de todos, y era el primero que gozaba el canto y como él hacían todos y ya que había estado un poco, volvíase a su silla y allí se estaba negociando con los que venían a él, y algunas veces de rato en rato, iba a su coro y estaba un poco y luego se tornaba"52 . La gran tienda del Inka era levantada ex-profeso, con toda la categoría propia de su autoridad. Bartolomé de Las Casas consignaría que "tenía su tienda primorosamente adornada dentro como de cercado, con su escaño de oro"53; y sin duda con banderas y plumerías.

EL INKA COMO SUMO SACERDOTE



Siendo el Inti Raymi una festividad fundamentalmente religiosa, el Inka, como Hijo del Sol, fungía de Sumo Sacerdote en las ceremonias inaugurales, y a veces a lo largo de todas las demás: "Hacia el rey las primeras como Sumo Sacerdote, que aunque había siempre Sumo Sacerdote de la misma sangre, porque lo había de ser hermano o tío del Inka, de los legítimos de padre y madre, en esta ceremonia, por ser particular del Sol, hacía las ceremonias el mismo rey, como hijo primogénito de ese Sol, a quien primero y principalmente tocaba solemnizar la fiesta"55

El día inaugural de la ceremonia, muy de madrugada salía el Inka de su palacio camino de la plaza de Haucaypata, "con un cortejo de más de trescientos orejones, a los cuales no se allegaba otro que no fuese de su sangre. De este concurso hacíanse dos coros, que cantaban tanto a una como a la otra parte"55.

Todos donde se alojaban los demás concurrentes, ubicados en líneas paralelas, hacían calle al paso de la comitiva.

Llegado a un lugar prefijado, el Inka se descalzaba, fijando luego sus ojos en dirección al oriente, como aguardando con viva ansiedad la aparición del dios que se aprestaba a venerar. Todos los demás señores, los orejones en el Haucaypata y los curacas provincianos y los yanacuracas en el Cusipata, imitaban ese gesto, cesando absolutamente los cánticos y reinando en el ambiente un silencio impresionante.

Transcurría así un tiempo y al despuntar el astro rey, los concurrentes, de consuno, se colocaban en cuclillas, esto es sentados sobre las plantas de sus pies, empezando a entonar acompasados cánticos que iban subiendo de tono conforme se hacía más nítida la luminosidad que anunciaba la presencia del dios al cual saludaban como queriéndole abrazar y besar.

Hablando de ello, Molina el almagrista dejaría el siguiente testimonio: "estaban callando y esperando a que saliese el Sol, y aún no había salido cuando comenzaban ellos a entonar con gran orden y concierto encanto, entonándole con menear cada uno de ellos un pie, como cantores del canto de órgano, y como el Sol iba saliendo, más alto entonaban su canto"⁵⁶

Lo repetiría Bartolomé de Las Casas: "Todos estaban allí muy callados, esperando que saliese el Sol, y así en cuanto éste apuntaba los coros comenzaban a entonar con mucho concierto y orden un canto a media voz meneando cada uno de ellos un pie a manera de compás. A medida que se levantaba el Sol, su canto era más alto y más alto. El Inka lo dirigía con su propia voz"⁵⁷.

Garcilaso se explayaría en detalles, ofreciendo la versión más valiosa: "Esperaban a que saliese el Sol estaban todos descalzados y con grande atención mirando al Oriente y en asomando el Sol se ponían todos de cuclillas (que entre estos indios es tanto como ponerse de rodillas) para adorarle, y con los brazos abiertos y las manos alzadas y puestas en derecho del rostro dando besos al aire (que es lo mismo que en España besar su propia mano, o la ropa del príncipe cuando le reverenciaban) le adoraban con grandísimo afecto, en reconocimiento de tenerle por su dios y padre natural. Los curacas.. hacían al Sol la misma adoración que los Inkas"⁵⁸

Aproximadamente a media mañana, el Inka se ponía de pie, quedando los demás en cuclillas.

Entonces tomaba dos grandes vasos de oro, llamados aquillas, colmados de una chicha especialmente fermentada: "Hacia esta ceremonia como primogénito, en nombre de su padre el Sol y con el vaso de la mano derecha le convidaba a beber, que era lo que el Sol había de hacer, convidando el Inka a todos sus parientes; porque esto de darse de beber unos a otros era la mayor y la más ordinaria demostración que ellos tenían del beneplácito del superior para con el inferior y de la amistad de un amigo con el otro. Hecho el convite de beber, derramaba el vaso de la mano derecha, que era dedicado al Sol, en un tinajón de oro y del tinajón salía a un caño de muy hermosa cantería que desde la plaza mayor iba hasta la casa del Sol, como (demostrando) que él se lo hubiese bebido. Y del vaso de la mano izquierda tomaba el Inka un trago, que era su parte y luego se repartía lo demás por los demás Inkas, dando a cada uno un poco en un vaso de oro o plata que para lo recibir tenía apercebido y de poco en poco recibían el vaso principal que el Inka había tenido, para que en aquel licor primero, santificado por mano del Sol, o del Inka, o de ambos a dos, comunicase su virtud al que fuese echado. De esta bebida bebían todos los de la sangre real cada uno un trago. A los demás curacas que estaban en la otra plaza debían a beber del mismo brebaje que las mujeres del Sol habían hecho, pero no de la santificada, que era solamente para los Inkas"

Entretanto, no cesaban ni un momento los selectos cánticos al dios, entonados con singular solemnidad para resonar estruendosamente a mediodía, que era cuando la luz solar se hallaban en su apogeo: "se estaban cantando desde que salía el Sol hasta que se encubría del todo, y como hasta el mediodía el Sol iba saliendo, ellos iban acrecentando, las voces"⁶⁰. Y cuando el Sol había llegado al mediodía, las voces "hacían gran estruendo... (resultando) perfecta la correspondencia entre el canto y el camino que seguía el Sol"⁶¹.

ADORACIÓN EN EL CORICANCHA

Mientras tanto, tras los brindis, una selecta comitiva de orejones encabezada por el propio Inka, se trasladaba ceremoniosamente al Inticancha o Coricancha. Doscientos pasos antes de llegar al templo los orejones se descalzaban, con excepción del Inka, que sólo se quitaba las ojotas en la

misma puerta de aquél. Penetraba luego en el sagrado recinto y adoraba la imagen del dios Sol, posiblemente aquella misma que los españoles fundirían luego para repartírsela como botín o tal vez aquella del dios Punchao, que Manco Inca salvaría llevándosela a Vilcabamba. Los orejones entraban detrás del rey, imitándole en la adoración.

No tenían parte en esa adoración los curacas, que seguían la peregrinación detrás de los orejones, pues la entrada al templo del Sol les estaba absolutamente prohibida, por no ser hijos del dios, según ya dijimos.

Acabada la adoración marchaban todos al lugar destinado a los sacrificios. Antes, en la puerta del Inticancha, los curacas cumplían con entregar a los sacerdotes solares primorosas figuras de oro y plata, que se almacenaban en el interior del templo: "Los sacerdotes, habiendo recibido los vasos de los curacas, los cuales llegaban por su antigüedad, como habían sido reducidos al imperio, y daban sus vasos y otras cosas de oro y plata que para presentar al Sol habían traído de sus tierras, como ovejas, corderos, lagartijas, sapos, culebras, zorras, tigres y leones y mucha variedad de aves. En fin, de lo que más abundancia había en sus provincias, todo contrahecho al natural en plata y oro, aunque en pequeña cantidad cada cosa"⁶²

Una fabulosa riqueza se fue concentrando así en el Inticancha, sin imaginarse los incaicos que toda ella caería en poder de invasores extranjeros en noviembre de 1533.

Tales eran los dones que en calidad de tributo entregaban los curacas de todo el imperio. El Inka, a su vez, retribuía esas gracias por medio de contradones, durante las ceremonias postreras del Inti Raymi.

LOS SACRIFICIOS

Respecto a los sacrificios, Guaman Poma de Ayala ofrece una versión singular: "sacrificaban al Sol y (entregaban) al sacrificio, llamado capacocha, que enterraban a los niños inocentes, quinientos... quinientos niños, inocentes, y niñas, los enterraban, parados, vivos con sus vajillas de oro y plata". Pero no dice que este rito tuviera lugar en el Inti Raymi; en realidad era práctica religiosa en ciertas contingencias y de la cual existe abundante testimonio de informantes indios, mestizos y españoles del siglo XVI.

Diversos cronistas señalaron que en el día inaugural de la fiesta eran sacrificados cien auquénidos (carneros le decían los españoles); pero sólo Molina el cuzqueño citó el nombre de los sitios donde se levantaban las aras respectivas. Varios también consignaron que en torno a un árbol cercano, seguramente propiciatorio, se abrían pozos donde eran arrojadas las carnes de los animales sacrificados, para ser asadas y repartidas luego entre las gentes del pueblo que se congregaban alrededor.

Garcilaso aclara que los animales sacrificados el primer día servía para ver en sus restos los agüeros. Polo de Ondegardo referiría con laconismo que se "sacrificaban cien carneros guanacos"⁶⁴; Calancha lo copiaría: "cien carneros"⁶⁵; y también Murúa: "sacrificaban cien carneros guanacos"⁶⁶. Cabello Valboa ofrecería un dato adicional: "sacrificaban cien carneros de los monteses y cerreros"⁶⁷; Cobo sería algo más explícito: "El primer día se ofrecían cien carneros pardos del ganado del Sol ofrecíanle a las estatuas de parte de los Inkas treinta carneros; diez a la del Viracocba; otros diez a la del Sol y otros diez a la del Trueno"⁶⁸.

Bartolomé de Las Casas hablaría del reparto de carnes que se hacía al hatunruna: "En el curso de la fiesta se hacían las ofrendas y sacrificios y en una parte del llano, cerca de un árbol, se hacía una gran fogata donde era arrojada la carne de los animales sacrificados; y, en otra parte próxima, el Inka echaba al pueblo muchas presas de ella para que la gente común que por allí estaba se las disputase, en medio de gran pugna y júbilo"⁶⁹.

El famoso obispo tomaría esos datos de Molina el almagrista: "en todo este tiempo le hadan (al Sol) grandes ofrecimientos; en una parte, en un terraplén donde estaba un árbol, estaban indios que en un gran fuego no hacían sino echar carnes y quemarlas allí y consumirlas en el fuego; y en una mandaba el Inka echar cantidad de ovejas a los indios comunes y pobres a la rebatiña (para que se la arrebataran a porfía, los unos a los otros) lo cual era cosa de gran pasatiempo"⁷⁰.

El otro Molina, el cuzqueño, dejaría una relación más completa, pero refiriéndose a los sacrificios

que se realizaban no sólo en el día inaugural, sino durante toda la fiesta: "Sacrificábanse en este mes (recordemos que algunos cronistas dicen que el Inti Raymi no duraba más de nueve días) gran cantidad de carneros (léase auquénidos) de todos colores, llamados los unos huacarpaña, que eran blancos y lanudos; otros pocos llamados paucarpaco, que eran hembras bermejas y lanudas; y otros pacos llamados oquepaco y otros carneros grandes llamados chumpipaco, que era color de ellos casi konados, y otros carneros llamados yanallama, que eran negros y lanudos. Y asimismo sacrificaban en este tiempo carneros de los mismos colores, el cual sacrificio hacían por el orden siguiente. iban al Coricancha por la mañana, a mediodía y a la noche, llevando los carneros que se habían de sacrificar aquel día, los cuales traían alrededor de los ídolos y huacas llamados Punchao Inti, que eran el Sol y Pachayachachi, que era otro ídolo, figura de hombre que quiere decir el dicho vocablo, Hacedor; y otro ídolo llamado Chuquilla Illapa, que era la huaca del relámpago, trueno o rayo, la cual huaca era en forma de persona, aunque no le veían el rostro. Además tenía el llauto de oro que y orejas de oro y medalla de oro que llaman canipo, y la ropa doblada allí junto de él, las cuales huacas estaban puestas en un escano y los carneros vivos daban vueltas alrededor de ellas"⁷⁰!. El cronista Cabello Valboa al anotar que en el Inti Raymi se sacrificaban "cien carneros de los monteses y cerreros", presumiblemente hizo referencia a vicuñas y guanacos.

LAS ORACIONES PROPICIATORIAS

El día del Inti Raymi se rogaba al Sol por la salud del imperio y de sus hijos: "El Inka, como supremo sacerdote de aquel día y quienes lo secundaban exclamaban: " ¡Oh Hacedor, Sol y Trueno, sed siempre mozos, no envejecáis; todas las cosas estén en paz, multipliquen las gentes y haya comidas y todas las demás cosas vayan siempre en aumento"; las cuales cosas decían al Hacedor. Y al Sol le decían que él siempre fuese mozo, y que saliese alumbrando y resplandeciendo, no reconociéndolo por Hacedor sino por hechura del Hacedor. Y al Trueno y Relámpago diciendo que lloviesen para que hubiese comidas; también conociendo que tronando y relampagueando llovía por mandato del Hacedor. Y luego por la mañana enviaban un carnero a Huanacauri que era la huaca principal. en donde le ataban y quemaban los tarpuntaes, que eran los que tenían a cargo dar de comer a las huacas; y mientras lo quemaban al salir el Sol por la mañana, iban muchos Incas y curacas arrancando la lana del dicho carnero. Antes de que le quemasen andaban dando voces alrededor del sacrificio, con la lana de las manos, diciendo: " Oh Hacedor, Sol y Trueno, sed siempre mozos y multipliquen la gente y estén siempre en paz". "Y a mediodía, por la misma orden quemaban otro carnero en Coricancha, en el patio de la dicha Casa del Sol... Y al entrar del Sol, llevaban otro al cerro Aspirani, porque sobre él se pone el Sol, el cual sacrificaban por la misma orden... Y asimismo en cada un día de los de este mes iban a quemar a los carneros y lo demás a los lugares siguientes: a un cerro llamado Sucasca y a otro llamado Omotqyanacauri, y a otro llamado Capac Vilca que está a tres leguas de Huanacauri y a otro llamado Queros Huanacauri, y a otro llamado Rontocca que está en los Quisguares; y a otro cerro llamado Collapata, que está en Pumacancha, catorce leguas de esta ciudad; y en un llano llamado Yanayana; y en otro cerro llamado Cuti que está en la puna de Pumacancha; Y así caminando iban otro día a Vilcanota, que es veinte y sis leguas del Cuzco. La razón porque seguían en este mes este camino era porque dicen nace el Sol en aquella parte; y así venían prosiguiendo el dicho sacrificio y en un llano que está junto a Rurucache hacían el mismo sacrificio, y en otro cerro llamado Sunto, junto a Sihwana, en Cacha; y en otro cerro llamado Yacalla Huaca; y en otro llamado Virauma, en Quiquijana, en el llano de ella; y en Mollebamba hacían lo mismo; y en Urcos, en un cerro llamado Urcos Viracocha, hacían lo mismo; y en Atahuaylla, en un llano que allí estaba, quemaban otro; y junto a Atahuaylla, en otro llamado Pati, hacían lo propio; Y en otro llamado Acahuara hacían lo mismo. Y en Quísipancha, en un cerro que está allí hacían lo mismo; e iban los tarpuntaes por un camino y volvían Por otro"⁷¹. Los datos de Molina parecieran confirmar nuestro aserto de que el Inti Raymi se celebraba también en las demás provincias; no es dable pensar que el Inka peregrinase por todas las citadas, aunque

sí tal vez tarpuntaes y otros agoreros que salían del Cuzco para el efecto.

LOS AGÜEROS

La versión de Garcilaso incide en la importancia que tenían los sacrificios del primer día para los agüeros. El detalle curioso es que los animales eran colocados en los altares mirando hacia el oriente, como para que el Sol observase los sacrificios. En esta parte de sus Comentarios, el mestizo citaría aquello del vestido negro que solía llevar el Inka en ciertos momentos: "Venían los sacerdotes Inkas con gran suma de corderos, ovejas machorras y carneros de todos colores, porque el ganado natural de aquella tierra es de todos los colores como los caballos de España. Todo este ganado era del Sol. Tomaban un cordero negro, que este color fue entre estos indios antepuesto a los demás por mayor deidad, porque decían que la res prieta era en todo prieta, y que la blanca, aunque lo fuese en todo su cuerpo, siempre tenía el hocico prieto, lo cual era defecto, y por tanto era tenido en menos que la prieta. Y por esta razón los reyes lo más del tiempo vestían de negro, y el de luto de ellos era el vellorí, color pardo que llaman. Este primer sacrificio del cordero prieto era para catar los agüeros y pronósticos de su fiesta. Porque todas las cosas que hacían de importancia, así para la paz como la guerra, casi siempre sacrificaban un cordero para mirar y certificarse por el corazón y pulmones si era adepto al Sol, esto es, si había de ser feliz o no aquella jornada o guerra, si habían de tener buena cosecha de frutos aquel año. Para unas cosas tomaban sus agüeros en un cordero para otras en un carnero, para otras en una oveja estéril, que cuando se dijere oveja, siempre se ha de entender estéril, porque las parideras nunca las mataban, ni aún para su comer, sino cuando ya eran inútiles para criar. Tomaban el cordero o carnero y poníanle hacía el oriente; no ataban las manos ni los pies, sino que lo tenían asido tres o cuatro índios; abríanle vivo por el costado izquierdo; por do metían la mano y sacaban el corazón por los pulmones y todo el gasgorro, arrancándolo con la mano y no cortándolo, y había de salir entero desde el paladar. Tenían por felicísimo agüero si los pulmones salían palpitando, no acabados de morir como ellos decían; y haciendo este buen agüero aunque hubiese otros en contra no hacían caso de ello agüero aunque hubiese otro de ellos. Porque decían que la bondad de este dichoso agüero vencía a la maldad y desdicha de todos los malos. Sacada la asadura, lo hinchaban de un soplo y guardaban el aire dentro, atando el cañón de la asadura y apretando con las manos y luego miraban las vías por donde el aire entra en los pulmones y las venillas que hay por ellos, a ver si . estaban muy hinchadas o poco llenas de aire, porque cuanto más hinchados tanto más feliz era el agüero... Tenían por infelicísimo agüero si la res, mientras le abrían el costado, se levantaba en pie, venciendo de fuerza a los que la tenían asida. Asimismo era mala señal si al arrancar del cañón la asadura se quebraba y no salía toda entera. También era mal pronóstico que los pulmones saliesen rotos, o el corazón lastimado y otras cosas... Si del sacrificio del cordero no salía próspero, y si tampoco salía dichoso, hacían otro de la oveja machorra, y cuando éste salía infeliz no dejaban de hacer la fiesta, más era con tristeza y llanto interior diciendo que el Sol, su padre, estaba enejado con ellos por algunas faltas o desventura que sin advertirlo hubiesen cometido en un servicio. Temían crueles guerras, esterilidad de los frutos, muerte de su ganados y otros males semejantes; empero cuando los agüeros pronosticaban felicidad era grandísimo el regocijo que en festejar su pascua traían, por las esperanzas de los bienes venideros"⁷²

Aclara el cronista que luego del sacrificio de los animales destinados a los agüeros, se sacrificaba gran cantidad de auquénidos, cuya sangre y corazones ofrecían al Sol, quemando el resto de los cuerpos hasta que se convertía en .ceniza. A éstos del sacrificio común no se les abría vivos por el costado como a los primeros, sino que simplemente los degollaban. En un tercer y último sacrificio del primer día se mataban los animales destinados a servir de alimento.

EL FUEGO SAGRADO

Las hogueras tendrían que arder con ayuda directa del dios y para efecto el Sumo Sacerdote utilizaba una gran chipana o brazaletes cóncavo de oro muy bruñido, a fin de concentrar los rayos

del Sol y provocar fuego en paja muy seca o en algodón: "El fuego para aquel sacrificio había de ser nuevo, dado de la mano del Sol, como ellos decían. Para el cual tomaban un brazalete grande que llamaban chipana, a semejanza de otros que comúnmente traían los Inkas en la muñeca izquierda, el cual tenía el Sumo Sacerdote; era grande más que los comunes, tenía por medalla un vaso cóncavo, como media naranja, muy bruñido. Poníanlo contra el Sol, y a un cierto punto donde los rayos que del vaso salían daban en junto, ponían un poco de algodón muy carmenado que no yesca, el cual se encendía en breve espacio porque es cosa natural. Con este fuego, dado así de mano del Sol, se quemaba el sacrificio y se asaba toda la carne de aquel día"⁷³.

El fuego así captado se conducía al Inticancha y al principal acllahuasi, encargándose a sacerdotes y mamaconas cuidar de mantenerlo siempre vivo, durante todo un año, para su tiempo ser recambiado por el que o se encenderían en el siguiente Inti Raymi. Si ese fuego se apagaba era tomado como mal agüero.

Pero no siempre en la fecha señalada para la fiesta brillaba el Sol; y en ese caso el fuego se preparaba con la fricción de uyacas: "Si la víspera de la fiesta, que era cuando se apercebía lo necesario para el sacrificio del día siguiente, no hacía sol para sacar el fuego nuevo, lo sacaban con dos palillos rollizos, dejados como el dedo merguerite (meñique) y largos de media vara, barrenando uno con otro; los palillos son de color canela, llaman uyaca así a los palillos como el sacar el fuego... Tenían por mal agüero sacar el fuego para el sacrificio de la fiesta con aquel instrumento. Decían que pues se lo negaba el Sol de su mano, estaba enajenado de ellos"⁷⁴.

LOS BRINDIS RITUALES

En el primer día del Inti Raymi, las hogueras ardían solamente en las plazas de Haucaypata y Cusipata, destinándose las carnes de los animales sacrificados sólo por orejones y curacas. Aparte de ese alimento y seguramente cesando durante un tiempo los cánticos o turnándose en entonarlos se consumía el zanco, "primer plato de su gran fiesta y banquete solemne"⁷⁵. Luego se comían los otros manjares y sólo después la chicha. Desde su trono de oro el Inca comisionaba a sus parientes más cercanos del Hanan y Hurin Cuzco para que repartiesen la chicha entre toda la concurrencia, respetando jerarquías.

Garcilaso expone claramente que los mandos del ejército tenían la preferencia, porque por sobre todas las virtudes se honraba la valentía: "Convidaban primero a los capitanes que habían sido valerosos en la guerra, que estos tales aunque no fuesen señores de vasallos, eran por su valerosidad preferidos"⁷⁶-Este texto, por cierto, bien dejar ver que en la ceremonia se incluía a los yanacapitanes, esos altos jefes de las huestes imperiales que, pese a ser de extracción popular y estar adscritos al Inka en calidad de posesión, eran respetados por su valentía. La milicia fue, sin duda, actividad preponderante en el imperio y este detalle, al paso, nos lo demuestra^{76a}.

Como todas las antiguas culturas de la humanidad, los brindis solían ser abundantes en las festividades, por solemne que éstas fuesen. Pero jamás se rompían las escalas sociales, porque todas aquellas sociedades fueron marcadamente clasistas.

Así, en los saludos con chicha a los curacas, el Inka se cuidaba de conceder preeminencia a los nobles de los Qosqos, aquellos que dirigían el gran territorio base del imperio, la franja enmarcada por los ríos Apurímac y Paucartambo, con el Vilcamayo-Urubamba al centro, como eje.

Muchas de esas pequeñas naciones habían sido incluso reconocidas como "Inkas", por los propios emperadores andinos. Ello explica el por qué sus jefes recibían la distinción apuntada: "mandaba el rey Inka convidara beber a los curacas de la redondez del Cuzco, que eran todos los que el primer Inka Manco Cápac redujo a su servicio; los cuales por el privilegio tan favorable que aquel príncipe les dio del nombre Inka, eran tenidos por tales y estimados en el primer grado después de los Inkas de la sangre real, y preferidos a todas las demás naciones"⁷⁷

Los orejones que llevaban la bebida cumplían ritualmente con pronunciar una especial invitación ante algunos convidados: "El Sapa Inka me envía a convidarte a beber, y yo vengo en su nombre a beber contigo"⁷⁸. Esta deferencia se practicaba sólo con aquellos curacas que merecían gracia; al resto simplemente se les ofrecía el vaso de chicha.

Algunos curacas, los más importantes y aquellos a los que el Inka había tenido a bien congratular,

pasaban del Cusipata al Haucaypata, un breve momento, para brindar con los orejones. Tras esa ceremonia se daba paso el espectáculo de música, taquíes, danzas y bailes de los más diversos, verdadera fiesta multinacional donde estaban representadas todas las provincias del vasto imperio.

EL AVANCE DEL SOL

Los coros religiosos, que actuaban seguramente de forma paralela, en procesiones, aminoraban después del mediodía el tono de sus cánticos, según nos cuenta Molina el almagrista: Ve mediodía abajo los iban menguando, teniendo gran cuenta con lo que el sol caminaba". Las procesiones, en consecuencia, caminarían de Oriente a Occidente.

Es posible que parte del clero, que lógicamente las dirigía, no participase directamente en la fiesta que al mismo tiempo tenía lugar en las plazas de Haucaypata y Cusipata.

Bartolomé de Las Casas menciona que "cuando el Sol había llegado al mediodía, las voces hacían gran estruendo, e iba enseguida bajando a medida que el Sol descendía. Era, pues, perfecta la correspondencia entre el canto y el camino que seguía el Sol...Al atardecer, el canto hacía lento y triste, con voces cada vez más débiles, hasta que cesaban con el último resplandor solar, lo cual coincidía con las expresiones de humildad y acatamiento que eran las continuas reverencias que todos le hacían"⁸⁰.

Cabe suponer que la fiesta cesaba un poco antes de terminar la tarde, cuando todos, orejones y curacas, se sumaban a los sacerdotes en los cantos de despedida al dios: "cuando a la tarde el Sol se quería cubrir, ellos, en el canto y en sus personas, mostraban gran tristeza por su ausencia y enflaquecían de industria mucho las voces ya cuando de todo se entraba el Sol que se desaparecía de la vista de ellos, hacían una gran admiración, y puestas las manos, le adoraban con profundísima humildad y alzaban luego todo el aparato de la fiesta y se quitaba la toldería y cada uno se iba a su casa y tornaban aquellos bultos (momias, ídolos) y reliquias a sus casas y adoratorios; y así, por la misma orden, venían ocho o nueve días".

A diferencia de Molina y Garcilaso, varios cronistas, repetimos, dirían que el Inti Raymi, en escala menor, se prolongaba aproximadamente un mes, con repetición diaria de algunas ceremonias y ritos, como la adoración al Sol, los coros sacros, el sacrificio de auquénidos y danzas por las tardes.

LAS DANZAS Y OTRAS CEREMONIAS

Aparte de las citadas, había otras ceremonias durante el Inti Raymí. Citaremos primeramente la singular procesión de ídolos de madera. Al respecto, Polo de Ondegardo refiere que "en este mes se hadan gran suma de estatuas de leña labrada quishuar, todas vestidas de ropas ricas"⁸².

Calancha diría lo mismo: "hacían gran suma de estatuas de madera y las vestían con ropas ricas"⁸³. Cabello no sería tan breve: "hacían en este mes gran suma de estatuas de madera y aunque toscamente labradas, vestían las muy galanas a su modo, así de hábito de hombre como de mujer y en torno de ella derramaban muchas Flores"⁸⁴.

Cobo añadiría que tal se hacía en el cerro de Manturcalla, "de leña de quishuar, labrada"⁸⁵. Estos ídolos se mantenían allí desde el principio hasta el final del Inti Raymi, en que se consumían en una gran hoguera, alrededor de la cual la muchedumbre bailaba el cayo, una danza ritual que luego se proseguía en otros varios sitios donde se hacían también los últimos sacrificios.

Murúa relata que "se labraban mucho número de estatuas de leña de quishuar, y las vestían de ropa y las vestiduras ricas, y con ellas ordenaban el baile dicho cayo y derramaban flores en gran cantidad por el camino, y los indios venían embijados y los señores con unas patenillas de oro puesta en las barbas⁸⁵ y cantando"⁸⁶. Esto último parecía indicar que en el, cayo participaban no sólo orejones y curacas, sino también parte del hatunruna, aunque seguramente algo distanciado y nunca mezclándose con los señores. En realidad, Murúa en esto repite a Polo, quien cuenta que "se

hacía el baile que llamaban cayo". describiendo casi lo mismo que acabamos de leer 87. Calancha, al igual que Murúa, no haría otra cosa que copiar al famoso licenciado, siempre tan informado en torno a la vida inkaica.

Cabello, por su parte, anotaría: "venían los principales indios muy compuestos, y bailaban con mucho concierto ciertos bailes que llamaban cayo"⁸⁹ Y Bernabé Cobo consignaría algunos datos complementarios: "Después de concluida toda la cantidad de sacrificios para empezar el baile llamado cayo, se dividían todos los indios y la mitad quedaba allí bailando y bebiendo; y la otra mitad iba a Chuquicancha y parte a Paucarcancha, en los cuales cerros repartían otros seis aporucos (carneros viejos) que eran sacrificados con la misma solemnidad"⁹⁰.

Elemento importante en esa danza así como en otros momentos del Inti Raymi era el tatuaje; diversos signos, generalmente color rojo oscuro, cubrían los rostros de los participantes⁹¹.

LAS HUAYLLINAS

Aparte del cayo postrero, en las faldas del Manturcalla se celebrarían a diario otros taquíes, principalmente el de las huayllinas, que presidía el propio rey: "E iba el Inka con todos los señores a Matucalla, y allí estaba bebiendo y holgándose, y haciendo sus borracheras y taqui, y este taqui llamaban huayllina, el cual dicho baile hacían cuatro veces el día"⁹². A estas huayllinas concurrían las vírgenes mamaconas y acllas de las diversas divinidades y del Sol en especial: "Hacían estas fiestas sólo los Inkasy daban de beber a los que hacían las fiestas las mamaconas, mujeres del Sol, y no entraban las propias a donde éstas estaban, sino quedábanse fuera"⁹³

Las vírgenes solares cumplían con un rito singular, haciendo a la propia deidad participe de la fiesta: "Desde temprano habían salido de la ciudad doscientas muchachas llevando cada una un cántaro nuevo lleno de akja (chicha), bien cerrado con su tapadera que sólo habrían en el momento de ofrecer el líquido al Sol, junto con una cestilla de coca, lo cual hacían por grupos de cinco en cinco"⁹⁴.

Conforme explica Molina el cuzqueño, la huayllina era una baile eminentemente sacro,: "Y hacían el dicho taqui llamado huayllina y en él adoraban al Hacedor"⁹⁵; y "todos los vasos en que comían y bebían, y la cantarería en que se aderezaba la comida todo era de oro "⁹⁶.

Especial participación en el Inti Raymi tendrían los orejones recién ordenados, que recibían una suerte de confirmación y acudían a lavarse en la fuente de Calispuquio, que era una de las huacas principales existentes en el barrio de Collana, en la ciudad del Cuzco. De dicha fuente, cuenta Cobo, "se llevaba agua en muchos cántaros para bebida del Inca"⁹⁷.

Betanzos es quien habla sobre la confirmación de los nuevos orejones: "Los que en el mes de diciembre pasado eran ordenados orejones, en aquesta fiesta que se constituía en el mes de junio, se vestían de camisetas tejidas de oro y plata y de plumas tornasoladas; así puestos de sus plumajes y patenas y brazaletes de oro, salían a esta fiesta y en ésta fiesta daban fin a sus ayunos y sacrificios, que desde que eran ordenados orejones hasta allí habían hecho; y comenzaban allí a holgarse y celebrar"⁹⁸

Otro de los ritos en el Inti Raymi era la procesión de la Moroy Urco, huasca o maroma de oro de longitud extraordinaria, que guardaban en el Inticancha.

Refiere Sarmiento que "en estas fiestas sacaban la maroma de la casa o despensa del Sol y todos principales indios, muy lucidamente vestidos, se hacían a ella por orden; y así desde la Casa del Sol venían cantando a la plaza, la cual cercaban toda con la maroma, que se llamaba Morey Urco". Ciertamente tuvo que ser un grueso cordón, todo escamado de láminas Varios ritos e de oro.Ç

TRIBUTOS Y REDISTRIBUCIONES

Entre tanto se sucedían esas ceremonias y ritos, en algunos de los cuales tomaba parte, el Inka según dijimos no descuidaba sus tareas de gobierno. Una de ellas, que cumplía muy especialmente en el Inti Raymi, era la recepción a los tocricos, por lo menos a los principales, de quienes recibía informes detallados sobre lo que sucedían en el interior de su reino. Antes de viajar al Cuzco, a su vez los tocricos habían recibido pormenorizados informes de los curacas locales de sus respectivas

jurisdicciones; "y en todo este dicho reino -dice Guaman Poma- los dichos tocricos o jueces michoc tomaban cuenta a los dichos indios de cada cosa de lo que tenían de sus haciendas y comidas, hasta llullos, yerbas secas, y llipta y leña, paja y de todo lo que debe "100.

De esta manera se velaba por el bienestar material del imperio, advirtiéndose deficiencias y subsanándolas a tiempo, "para que en el reino (hubiese) abundancia de comida para que se sustentasen unos y otros, así pobres como ricos, (Pues habían) de comer todos y los huérfanos y nunca perecían de comida porque tenían sus sementeras y les sembraban los ayllus de su parcialidad"101.

Los tocricos se presentaban en la corte portadores del tributo recabado en las provincias. Así lo refiere Cobo: "llevaban al rey cuando iban a la corte, que era una vez al año para la fiesta del Inti Raymi, el tributo de su gobernación ... y entonces le informaban del estado de las cosas de su provincia"102

Pero no toda la tributación provinciana se conducía a la capital; gran parte quedaba en las colcas y lo que se llevaba al Cuzco era lo más selecto que se producía en las llamadas tierras del Sol y del Inka, teniendo cuidado en que el transporte fuera hecho utilizando a los auquénidos escogidos en todo el reino para ser ofrecidos en los sacrificios del Inti Raymi: "parte iba a la ciudad del Cuzco al tiempo señalado, que era para la fiesta del Raymi.. la hacienda, así de la religión como del Inka, que para la sobredicha fiesta del Raymi se llevaba al Cuzco, iba en ganado propio de donde era ella y solía ir en el mismo que ese tiempo llevaban al Cuzco para los sacrificios de sus dioses y Para las fiestas reales "103.

Tocricos, curacas y embajadores escoltarían esas cargas, y también a las vírgenes que formaban parte del tributo que cada provincia remitía al Inka en este tiempo: "El comisario que escogía este tributo sacaba en cada año para la fiesta del Raymi de estas casas de recogimiento, las que llegaban a trece o catorce años y de allí para arriba y con no menos guarda que hasta allí habían tenido las llevaban al Cuzco"104^a. Esta cita de Cobo se basó seguramente en informantes como Santillán: "Los demás servicios y ofrendas que se hacían al Sol y huacas, eran de mujeres chicha y otros cosas"104

Polo de Ondegardo también mencionaría que en la "fiesta o pascua del Raymi, que era la principal, todos los gobernadores traían consigo el tributo del todo el reino"105. Cabe empero destacar que este mismo informante señala que el gran tributo del Inti Raymi era "no tanto ni tan universalmente" como el del Raymi de febrero105^a. Acopiado ese tributo y siempre que hubiera excedentes, el Inka haría una redistribución, otorgando trato preferencial a las provincias que habían tenido problemas, por inundaciones, sequías o guerras.

Durante las audiencias el rey cumpliría con reciprocidad los dones presentados por tocricos y curacas, otorgando a su vez los contradones. Según el licenciado Falcón, "en la fiesta que ellos llamaban Raymi, daba (el Inca) a todos los señores y caciques camisetas de oro y plata y vasos de oro y plata y collares y brazaletes y otras joyas de alguna esmeraldas y turquesas y otras piedras"106. Por su parte, Santillán anotaría: "daba el Inca vestidos y Joyas al Sol y a las huacas, que iban cada uno a su tierra con su dacha"107 . Esto pareciera indicar que el presente no lo hacía al curaca vasallo sino a la deidad que protegía la provincia que representaba 108; se entendería así también el porque de la profusión de oro y plata en los regalos, no por magnificencia, sino porque los ornamentos fabricados con esos metales tenían un carácter eminentemente sagrado 109.

LA PROCESION DE LAS MOMIAS

También se sacaba en procesión durante el Inti Raymi a las momias de los reyes y beneméritos. Dice Bartolomé de Las Casas que "hacia el naciente de la ciudad del Cuzco había una llanura a la cual llevaban muy de madrugada las momias de los reyes que estaban en sus mausoleos, así como las de los demás señores y principales. Los de mayor autoridad eran puestos debajo de los ricos toldos de pluma de muchos colores. De la serie de estas tiendas se formaba como una gran calle, bastante ancha"110.

En procesión, asimismo, se sacaba a la multitud de ídolos que se guardaban en los templos del

Cuzco, acompañándola, seguramente, aquellos que habían traído los curacas desde sus provincias, en andas. Había que ver la penitencia que entonces hacían los cargadores de esos ídolos, pues éstos -casi todos- eran de piedra: "hacia llevar (el Inka) todas las huacas de la tierra, que eran unas piedras en que el demonio les hablaba, con todo su aparato de vasos y otras cosas de oro de servicio y en la casa del Sol las ponían junto al Sol y a la Luna que allí tenían figurados; y también hacía sacar los cuerpos de los Inkas muertos con su servido y joyas, (y) hacíanles muchos sacrificios y ofrendas"111.

La procesión se hacía hasta las afueras de la ciudad, en dirección al Oriente, respetándose en ella las jerarquías, con participación exclusiva de orejones y curacas sólo cuzqueños: "Sacaban en un llano, que es a la salida del Cuzco hacia donde sale el Sol en amaneciendo, todos los bultos de los adoratorios del Cuzco, y los de más autoridad ponían debajo de toldos de plumas muy ricos y bien obrados, que parecían muy bien y hacían de esta toldería una calle, que distaba la una toldería de la otra un gran tiro de herrón, en la cual distancia se hacía una calle muy ancha de más de treinta pasos, y en esta calle se ponían todos los señores y principales del Cuzco, sin intervenir señor alguno de otra generación"112.

Las huacas tutelares de los ayllus de Manco Cápac y Mama Huaco, y unos auquénidos de oro, vestidos espléndidamente y conducidos en andas, presidían el cortejo. Honraban así a los primeros Inka reyes del Cuzco y rememoraban con orgullo su origen pastoril. Recuérdese que los antiguos Inkas, cuando invasores del Cuzco, habían pertenecido a sociedades de pastores y cazadores de alturas, a lo que parece con sede principal en Chilques. Molina el cuzqueño, en singular versión, consignó estas importantes referencias: "Sacaban a esta fiesta las dos figuras Palla Ayillo e Inka Ayillo (que representaban a las deidades tutelares, con figuras femenina y masculina, respectivamente), con ropas muy ricas, cubiertas con chaperías de oro llamadas llancapata, colcapata y paucarmunco. Llevaban delante el sunturpaucar y unas orejas grandes de1grandor de los carneros (sic), dos de oro y dos de plata, puestas en los lomos unas camisetas coloradas a manera de gualdrapas. Llevábanlos en unas andas, lo cual hacían en memoria de los carneros que dicen salieron de Tambo con ellos; los indios que los llevaban eran señores principales e iban con muy ricos vestidos. Llamaban a estas ovejas de oro y plata corinapay colquinapa"113

Figuras semejantes, de auquénidos, eran enterradas al término de la fiesta: "Enviaba el Sol (Inka)por sus estatuas con los que tenían cuidado de ellas dos corderos pequeños, el uno de plaza y el otro de oro, a Paucarcancha, y otros dos al cerro de Manturcalla, y todos se enterraban en estos cerros después de haberlos ofrecido"114.

EN HONOR DE VIRACOCHA

Un último sacrificio se efectuaba finalizando el cayo, en Manturcalla, y decían que los animales a sacrificarse eran enviados por la ciudad, por lo cual se les conducía un gran aparato: "En acabando de hacer el dicho baile del cayo enviaban las estatuas del Sol dos carneros grandes, hechos de cierta confección y dos corderos, a este cerro de Manturcalla. Llevábanlos con grande acompañamiento, puestos en andas y en hombros de señores principales ricamente vestidos. Iban adelante las insignias reales del sunturpaucar, y un carnero blanco vestido de una camiseta colorada y con zarcillos de oro. Llegados al dicho cerro los ofrecían al Viracochaj quemaban con muchas ceremonias. Concluido lo sobredicho, se acababa esta fiesta que hacían al Sol cada año por este tiempo"115

El hecho de que el Sol ordenase un último sacrificio en honor de Viracocha nos hace pensar que los Inkas quisieron dar a entender con ello que el Sol, siendo el dios tutelar de todo el imperio, tenía por encima suyo al Supremo Hacedor, al Viracocha Pachayacháchic.

EL FINAL

Exceptuando el oro y la plata, todas las demás ofrendas se consumían en una gran hoguera que ardía en la clausura del Inti Raymi. Así lo menciona Santillán: "Las dichas ofrendas y frutos que tenían las dichas huacas y el Sol, se consumían en quemarlo y sacrificarlo, excepto el oro, que

aquello no se tocaba y estaba todo en las dichas casas hasta que los españoles entraron en la tierra para llevárselo todo".

Mientras orejones especialmente comisionados recogían toda la ceniza de leña y los huesos quemados de las ofrendas, para echarlos en un llano junto al cerro de Manturcalla, acto al cual no tenían acceso nada más que selectos sacerdotes, una última procesión, encabezada por el propio Inka, se trasladaba con toda solemnidad hasta la plaza de Haucaypata: "Volvía toda la gente a la plaza de la ciudad acompañando a Inka y derramando por todo el camino mucha coca, flores y plumas de todos colores. Venían todos embijados con cierto betún que hacían de conchas molidas, y los señores y caballeros con unas patenillas de oro puestas en la barba, y cantando, hasta llegar a la dicha plaza, a donde bebían lo que restaba del día, y a la noche se iba el Inka a su casa y todos se recogían a las suyas, con lo que se daba fin a esta fiesta del Inti Raymi"¹¹⁷.

Pocos detalles ofrecen las crónicas sobre la ceremonia de cierre en el Haucaypata: "Acabado dicho tiempo se venía el Inka a la plaza del Cuzco llamada Haucaypata, a donde el suelo por donde había de venir el Inka estaba sembrado de plumería de todos los colores de aves; y allí venía lo que restaba del día y a la noche se iba a su casa y así se acababa este mes"¹¹⁸.

Finalmente "se volvían los curacas a sus tierras con licencia de su rey, muy alegres y contentos de haber celebrado la fiesta principal de su dios el Sol"¹¹⁹.

Lo que más quedaría en el recuerdo de la festividad sería cómo el Sol y su pretense hijo mantenían la "costumbre general de convidar de las trojes. es del Inka a todos los tahuantinsuyos, con mucha orden"¹²⁰.

Tal la grata versión de dos aristócratas de tierras cuzqueñas, Garcilaso y Santa Cruz Pachacuti. Conviene, no obstante, palpar más allá el conjunto de una festividad que en verdad mucho contribuía a cimentar el dominio de las ricas panakas cuzqueñas.

EL SUSTENTO IMPERIAL

Debajo de la pompa del Inti Raymi yacía el vigorizamiento de la formidable estructura imperial en su fibra más importante: la tributación general de todos los pueblos. Estas contribuciones a la nobleza, esencialmente en trabajo pero también en productos y seres humanos, ha sido recubierta con frecuencia bajo los sonoros conceptos de redistribución y reciprocidad.

Lo cierto era que el estado Inka funcionaba como eje del intercambio, tanto porque era el único ente capaz de lograrlo como porque dicha actividad le permitía acopiar los excedentes, a los cuales daba diversos usos, entre ellos los beneficios, pero que primordialmente acudían al sostenimiento de los privilegios aristocráticos imperiales. Pensemos que no existía comercio propiamente dicho, esto es, como actividad económica independiente que permitiese la acumulación privada, salvo, tal vez, en diminutas áreas marginales, porque sólo se registraba el trueque a nivel personal y familiar en los estrechos linderos de cada ayllu; la centralización del trueque en alta escala para llevar productos y tributos a cientos de kilómetros, la efectuaba el estado concentrando la riqueza en los almacenes (colcas y pinguas), lo cual permitía beneficiar a la clase dominante, vale decir a los integrantes de las panakas cuzqueñas.

Igualmente, hay que entender adecuadamente lo que ha dado en llamarse reciprocidad. En virtud de ella el Inka podía en el Inti Raymi, o en otra ocasión, acoger cargamentos de brocados y responder apenas con un simbólico fleco de su mascaypacha o corona; o también, recibir cien vírgenes y retribuir con alguna discreta joya o una vistosa plumería o un puñado de fina coca quintu, objetos todos ellos aportados, además, por otros tributarlos de distintas comarcas.

Aunque en varios casos, como al recompensar a valerosos guerreros o funcionarios destacados, los regalos podían tener mucho valor material, como "camisetas de oro y platos vasos de oro y plaza y collares y brazaletes y otras joyas de algunas esmeraldas y turquesas y otras piedras"¹²¹.

Todos los obsequios del Inka poseían un alto valor simbólico. La reciprocidad cumplía un rol evidente a nivel de la nobleza imperial y provinciana, asentándose así el mecanismo de dominación a escala general de todos los pueblos del imperio.

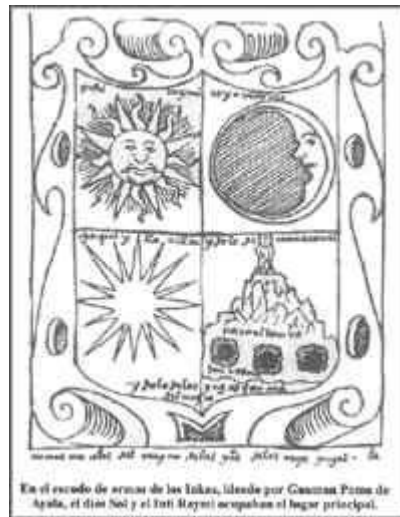
En el Inti Raymi, festividad de las noblezas, se cumplía aquella norma que prescribía que "estaban

obligados todos los curacas a (a)parecer en el Cuzco ante el Inka personalmente, cada un año"122. Y parece que ellos partían hacia el Cuzco con bastante antelación, conduciendo abundantes cargas y dejando en otras sedes incaicas las de mayor bulto y menos calidad. En la capital, paralelamente al Inti Raymi, "entre infinitas ceremonias" y "sacrificios al Sol_y guacas", se efectuaba una selectiva distribución a "parientes (muchos a causa, a causa de la poligamia de nobleza)_y a curacas"123.

Otros bienes extraídos de las enormes colcas o almacenes imperiales, se enviaban a diversas circunscripciones del interior, con la finalidad de "dar contento a los indios de la provincia"124. Referencia que constituye un buen ejemplo de lo que eran los sistemas de amortiguación del dominio imperial. Pero el pueblo campesino permanecía en su lugar, exceptuando quizá el de los alrededores del Cuzco, que desde lo alto de los cerros divisaría reverente la solemnidad. Y esto lo aseveramos siguiendo lo que dejó escrito el autor del Discurso Anónimo, en concordancia con otras fuentes: "la gente común, aquel mes y en el raymi de principio de año, acudía al beneficio de las sementeras y cría de ganados"125

Fiesta y regalo, pues, para unos y cotidiano trabajo para otros; esta situación, empero, parecía ser aceptada por el pueblo como natural costumbre: éste es el ",milagro" que logran comúnmente las religiones, sembrando el acatamiento hacia quienes se proclaman descendientes de los dioses. Situación que habría de tener casi siempre, según vemos en la historia, un final violento.

FIGURAS



En el escudo de armas de los Inkas, siendo por Ganuta Puma de Ayala, el dios Sol y el Inti Raymi ocupaban el lugar principal.



El Sol de los Incas presidía el trabajo agrícola.



En algún momento la imagen del Sol remitió a la idea del dios supremo omnipotente, en cuyo honor se instituyó la festividad del Cápac Raymi.





Sólo un selecto grupo de mujeres participaba en el Inti Raymi.



Diversidad de vestidos, atuendos y plumajes lucían los concurrentes de las diversas naciones del Tahuantinsuyo.



Tres días de estricto ayuno antecedían a la celebración del Inti Raymi.



**Durante el gobierno de Pachacuti,
forjador del imperio,
el Inti Raymi fue reformado.**



Las oraciones propiciatorias eran dirigidas por el Inka.



De una selecta chicha, el Inka invitaba a beber al dios.



La chicha que se consumía en el Inti Raymi, era fermentada en grandes tinajones de oro.



Este dibujo de Guaman Poma ilustra con exactitud lo mencionado en la cita antecedente.



Otava el Inka por la paz y prosperidad en su imperio.



El fuego recibido del propio Sol, se conservaba durante todo un año en el Inticancha y en el principal Acllahuasi.



Las danzas rituales con participación de orejones, eran un componente imprescindible en la festividad heliaca.



Años y meses con acompañamiento al Inca en las bayllimas.



Varios ritos en honor de los huacas se celebraban durante el período de Inti Raymi.



Se presentaban ante el faraón embajadores de todos los reinos conformando el reino imperio.



Importante participación en la festividades como las ceremonias de las momias que salían se presentaban.



La plaza de Hieroglyphos era escenario de las presentaciones de la nobleza.



El pueblo comparte ideas y celebra guardando sus ancestrales tradiciones.



Algunos grupos, al igual que los de siempre, han pasado a celebrar con el que celebraban sus ancestros. Es de resaltar la presencia de danzantes que tratan fidelmente representados por ellos y sus hijos.



Trampetas, whistles y piritos antiguos resucitan una costumbre, a la gran fiesta del Inca.



Pese a los avatares de la historia, las tradiciones inkas perviven en la mentalidad de los pueblos andinos.

FUENTES Y NOTAS

- (1) Inca Garcilaso de la Vega, "Comentarios Reales de los Incas", Madrid, 1963, libro III, cap. XX.
- (2) Pedro Sarmiento de Gamboa, "Historia Indica", Madrid, 1963, cap. 44.
- (3) Garcilaso, cit. VI, XX.
- (4) Garcilaso, cit., VI, XX.
- (4a) El calendario de las fiestas inkas aún no está plenamente establecido.
- (4b) La palabra fiesta tiene otras traducciones en quechua. Pukllay, con juegos. Taqui, con bailes y canciones. Haucay, con alegría extrema. Samay, con descanso.
- (4c) Así se lee en Cieza de León (1552) y en el "Diccionario Quechua" de González Holguín (1607). Es tema para posterior investigación.
- 5) Juan de Betanzos, "Suma y Narración de los Incas", Lima, 1968, cap. XV.
- (6) Cristóbal de Molina El Almagrista, "Destrucción del Perú" Madrid, 1965, 81.
- (7) Juan Polo de Ondegardo, "Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas", p. 21.
- (8) Bernabé Cobo, "Historia del Nuevo Mundo", Madrid, 1964, p. 142.
- (9) Miguel Cabello Valboa, "Miscelánea Antártica", Lima, 1951, p. 351.
- (10) Martín de Murúa, "Historia General de Perú", Madrid, 1962, t.11, p. 135.
- (11) Antonio de la Calancha, "Crónica Morализada del orden de San Agustín en el Perú" (1638). Lib. II, Cap. XII, p. 85 1.
- (12) Felipe Guaman Poma de Ayala, "Nueva Coronica y Buen Gobierno", París, 1936, f 247.
- (13) idem
- (14) Cristóbal de Molina El Cuzqueño, "Relación de las Fábulas y Ritos", Madrid,

- BAE, 1959, pág. 125.
- (15) Gregorio García, "Origen de los Indios" (1607), México, 1981, p. 109, p. 77.
- (16) Anónimo, "Diccionario Quechua " (1586), Lima, 1953.
- (17) Diego González Holguín, "Vocabulario Quichua (1608), Lima, 1952, p. 315.
- (18) Hernando de San án, "Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas" Lima, 1968, acáp. 30.
- (19) Garcilaso, cit., 11, XXIV.
- (20) Molina El Almagrista, cit., pp. 81-82.
- (21) idem.
- (21 a) Cobo, cit., cap. X-V.
- (22) ídem.
- (23) Betanzos, cit., cap XY
- (24) Revista Antropológica Andina, Centro de Estudios Andinos, Cuzco, 19 No 1-2.
- (25) Polo de Ondegardo, cit.
- (26) Murúa, cit., t. II, p. 135.
- (27) Pablo José de Arriaga, "Extirpaación de idolatrías", Madrid 1968, p. 213,
- (28) "Relaciones Geográficas de Inca1as", Madrid, 1963, t.1, p.242.
- (29) Calancha, cit.
- (29a) CDIP, 11, 2do. pág. 75.
- (30) "Nuestro Romancero", por Rubén Varga Ugarte, lima, 1951, pp. 81-87.
- (31) Revista Archivo Peruano de Folklor, Año 1, No 1, Cuzco, pp. 160-200.
- (32) Roberto Levillier, M/ Paytiti, El Dorado y las Amazonas", Buenos Aires 1976.
- (33) Aparte de las crónicas franciscanas conocidas, revítese los documentos publicados en la Revista Amazonía Peruana, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, 1977-1978.
- (34) Juan José Vega, "Vilcapaza, Ingaricona, Calisaya, Lauray otros héroes puneños tupacamaristas de 1782", Puno, 1982, pp.9-43.
- (35) Se requiere una edición de todos los trabajos sobre la música incaica, los de Policarpo Caballero Farfán, entre ellos.
- (36) Antonia Moreno, "Recuerdos de la Campaña de la Breña", Lima, 1974, p. 66.
- (37) Garcilaso, cit., VI, XXIII.
- (38) Guaman Poma, cit., f 259.
- (39) Garcilaso, cit., VI-XX.
- (40) op. cit., VI, XXI.
- (41) ídem.
- (42) Molina El Cuzqueño, cit.
- (43) Cobo, cit., p. 215.
- (44) Molina El Almagrista, cit., p. 82.
- (45) Bartolomé de Las Casas.
- (46) Garcilaso, cit., VI, XX.
- (47) idem.
- (47a) La gran plaza incaica del Cuzco tuvo el triple de tamaño que la de hoy. Cubría desde la mitad de la actual Catedral hasta el costado de la iglesia de San Francisco.
- (48) Betanzos, cit., cap. XY
- (49) Cobo, cit., p. 205.
- (50) Molina El Cuzqueño, cit.

- (5 1) Cobo, cit., p. 185.
(52) ídem supra 44.
(53) Las Casas, cit.
(54) Garcilaso, cit., VI, XX.
(55) Las Casas, cit.
(56) ídem supra 52.
(57) Las Casas, cit.
(58) Garcilaso, cit., VI, XXI.
(59) ídem.
(60) ídem supra 52.
(61) Las Casas, cit.
(62) Garcilaso, cit., VI, 21.
(63) Guaman Poma, cit., ff. 247 y 259.
(64) Polo de Ondegardo, cit.
(65) Calancha, cit.
(66) Murúa, cit.
(67) Cabello, cit., p. 351.
(68) Cobo, cit., p. 215.
(69) Las Casas, cit.
(70) Mofina El Almagrista.
(70a) Molina el Cuzqueño, cit.
(71) Molina El Cuzqueño, cit.
(72) Garcilaso, cit., VI, XXI.
(73) ídem.
(74) ídem.
(75) ídem.
(76) op. cit., VI, XXI.
(76a) Así sucedió al impulso de las guerras imperiales. Había de este modo, gente apartada de la producción y dedicada exclusivamente al oficio de la guerra ("oficiales", los huaminca).
(77) Garcilaso, cit., VI,
(78) ídem.
(79) ídem supra 60.
(80) Las Casas, cit.
(81) ídem supra 79.
(82) Polo de Ondegardo, cit.
(83) Calancha, cit.
(84) Cabello, cit., p. 35 1.
(85) Cobo, cit., p. 215.
(85a) El mentón, se entiende.
(86) Murúa, cit., p. 135.
(87) Polo de Ondegardo, cit.
(88) Calancha, cit.
(89) Cabello, cit., p. 351.
(90) Cobo, cit., p. 216.
(91) Sarmiento, cit.
(92) Molina El Cuzqueño, cit.
(93) ídem.
(94) Las Casas, cit.
(94a) Hasta hoy la gente andina brinda con la Mama Pacha al beber, asperjando el suelo.
(95) Molina El Cuzqueño, cit.
(96) ídem.

- (97) Cobo, cit., p. 171.
- (98) Betanzos, cit., cap. XV.
- (99) Sarmiento, cit., acáp. 31.
- (100) Guaman Poma, cit., f. 247.
- (101) ídem.
- (102) Cobo, cit., p. 115.
- (103) ídem.
- (104) Cobo, cit., p. 134.
- (104a) Hernando de Santillán, cit.
- (105) Polo de Ondegardo, cit.
- (105a) Polo de Ondegardo, "Informe al Licenciado Briviesca de Muyja/ones" (1561). En Revista Histórica, t. X111, 1940, p. 147.
- (106) Falcón, cit.
- (107) Santillán, op. cit., acáp. 30.
- (108) Mofina el Almagrista, op. cit., p. 83.
- (108a) Los dioses ocupan un lugar preponderante en los pueblos de la antigüedad; se hallan en casi todos los actos, y desde luego, en todas las cosas. Pedro Pizarro, el cronista que conoció a cuatro Inkas (Atahualpa, Túpac Hualpa, Manco y Paullo, sucesivamente), dijo que el Cuzco era ciudad más para muertos que para vivos, aludiendo a la incontable cantidad de ceremonias, ritos, procesiones, etc. que promovían esencialmente las pariakas reales e imperiales.
- (109) Otro oro y otra plata se destinaba a diversas aleaciones con cobre, a fin de endurecerlo y fabricar armas destinadas a jefes y para grupos selectos, así como para ciertas herramientas. Este producto metálico solía llamarse champi y también tumbaga.
- (110) Las Casas, cit.
- (111) Santillán, cit., acáp. 30.
- (112) ídem supra 60.
- (113) Molina El Cuzqueño, cit.
- (114) Cob, cit., p. 216.
- (115) ídem.
- (116) Santillán, cit., acáp. 30.
- (117) Cobo, cit., p. 216.
- (118) Molina El Cuzqueño, cit.
- (119) Garcilaso, cit., VI, XXIII.
- (120) Santa Cruz Pachacuti, Joan, "Relación de antigüedades deste reyno Perú", folio 29, Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco, 1993.
- (121) Falcón, Francisco, 'Representación al Conálio Provincial', p. 143.
- (122) Anónimo, "Discurso sobre la sucesión y Gobierno de los Incas" Lima, 1962, pp. 44-45.
- (123) ídem.
- (124) Falcón, cit. p. 143.
- (125) Anónimo, "Discurso...", pp. 41-45